



**un amor lejos del edén**

de Jaime Abarca F.

[www.jaimeabarca.com/adaneivo](http://www.jaimeabarca.com/adaneivo)



## **Temporadas 1, 2 y 3**

Licencia Creative Commons Chile 2.0  
(Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 2.0 Chile License)

Los permisos y restricciones de esta licencia son:

- Copiar y citar la obra, especificando el nombre del autor y un link a la página oficial.
- Distribuirla sin fines comerciales.
- La obra no puede ser modificada ni intervenida.
- No puedes generar una obra nueva a partir de ésta.

## **Temporadas 4, 5, 6 y 7**

Todos los derechos reservados © Jaime Abarca F. 2007-2010

Para más información sobre la serie visita el sitio web oficial  
[www.jaimeabarca.com/adaneivo](http://www.jaimeabarca.com/adaneivo)

Agradecimientos especiales a:



# TEMPORADA I

## ÍNDICE

01. CONTACTO	08
02. NADA FUNCIONA	16
03. ENCUENTRO CERCANO	25
04. JUICIOS	34
05. OPCIÓN DE VIDA O MUERTE	43
06. ¡POR FAVOR!	51
07. AQUÍ Y AHORA	65
08. PERDIDO	75
09. UNA NOCHE	84
10. INVITACIÓN	91
11. CASI, CASI...PERO NO	101
12. VOLVIENDO AL PARAÍSO	112
13. UNA NOCHE DE LLUVIA	124





## CAPÍTULO 1: CONTACTO

Muchos ubican una ciudad como Viña del mar por sus playas, casinos y otros lugares donde pasar un buen rato, mas, muchos pasan por alto a ciudades más pequeñas como Quilpué.

Es interesante como, en estas ciudades pequeñas, por mas que te empeñes, no encuentras a gente que comparta algo contigo... y cuando los conoces, te das cuenta que han vivido años al lado tuyo, o demasiado cerca para ser verdad.

Adán tiene 20 años y vive en la mencionada ciudad de Quilpué, para ser más específico, en la llamada plaza vieja.

La plaza vieja es una plaza con columpios y otros artilugios en donde los niños pueden divertirse y es el sector donde cohabitan varios colegios y un pub.

Es en este sector que Adán ha vivido sus 20 años y ha pasado de estudiar en el Colegio Esperanza a estudiar diseño en la universidad.

Tiene un hermano mayor, Ezequiel, y ambos viven con su madre...que es bastante especial.

Isabel, la madre de Adán, es realmente liberal, mas, siempre se sorprende por las cosas que suceden.

Cuando Adán le contó, a los 18 que era gay, lo único que pudo decirle fue “ Y yo que siempre había querido una



hija...” mientras lo abrazaba. Es así como este chico se comenzó a sentir fuera de lugar, aunque eso comenzó a disiparse cuando conoció a Eduardo, su pololo, con el que lleva ya casi un año.

Eduardo es arquitecto, pero dejó esta carrera prometedora para instalar su propio salón de belleza, lo que de todas formas le reporta buenas ganancias.

Hace que Adán se sienta en un buen lugar, a pesar de que se llevan por casi 10 años y éste pareciera ser el maduro en la relación, ya que Eduardo vive de juegos de video, compras en el mall y otros asuntos cuando tiene tiempo libre. Adán se encarga de pagar las cuentas y ordenarle la vida, cada vez que se presenta en su casa. A cambio, Eduardo se esmera en recordarle que, a pesar de medir 1.70, tener el pelo negro y un poco rebelde y unos ojos que parecen estar a ratos eternamente cansados, es el hombre más lindo de la tierra (cosa que Adán cree sólo después de 5 vodka naranja)

Cruzando la plaza, en diagonal, vive Ivo.

Tiene 18, cursa 4º medio, es hijo único y sus padres son estrictos a morir.

Su padre es un militar frustrado, que no quedó en el ejército por ser cojo y su madre, una monja frustrada, que tuvo que dejar el convento al enterarse que estaba embarazada. Llevan un negocio de repostería el cual Ivo se supone llevará algún día con su mujer e hijos.

No soportan a gays, lesbianas, góticos ni nada que no sea “normal” y tienen casi amenazado a su hijo para que nunca sea así.

Por eso mismo, y para colmo de males, es que Ivo tiene dos particularidades:

La primera es Dolores, Lola; su mejor amiga. Es alta, delgada, de bonitas facciones y lesbiana declarada. Es de esas que batallan por la vida, por derechos, izquierdos y no duda en decirle a otra mujer que está rica... y en molestar a los padres de Ivo con su sola presencia.

La segunda, y esto que quede en secreto absoluto, es que Ivo se ha dado cuenta hace un tiempo que es gay. Si, analizó la situación y, luego de haber evitado a las mujeres durante mucho tiempo y tener una que otra cita con hombres (de las cuales algunas derivaron en sexo), se ha decidido.

El problema es que Ivo tiene una fanaticada de mujeres que quieren con él... ¿por qué? Porque es un modelito de portada. Mide 1.80, tiene ojos verdes, pelo castaño claro y, sin ningún esfuerzo aparente, tiene un cuerpo que envidian hasta los que se matan haciendo deportes.

Varias veces, en medio de la plaza, a eso de las 4 de la tarde; Adán e Ivo se encuentran. Siempre se miran, pero cada uno piensa que el otro no tiene posibilidades de ser gay. Es decir, ¿cuántas veces cruzas la calle y analizas a la gente? Todo el mundo podría ser algo, pero, como tendemos a

hacer prejuicios vanos, mejor no arriesgamos nada.

Ivo tiene la suerte de tener un notebook y conexión inalámbrica en casa, por lo que, cómodamente metido en la cama, chatea y revisa sus perfiles de internet.

Miles de mensajes le llegan cada día, pero ninguno realmente le satisface. Llueven las fotos de culos y penes, propuestas de sexo, orgías, tríos y, una vez, de trabajar de puto.

Un día de lluvia, en medio de las vacaciones de invierno, recibe un mensaje.

- Aquí vamos de nuevo - pensó mientras abría el mensaje. Leyó.

“Hola. Soy de Quilpué... bueno... para que te digo que eres lindo... mira mi perfil y dime si te interesaría entrar en contacto”

Revisó el perfil y la cara se le hacía conocida. Escribió porque uno nunca sabe que cosa puede haber... aunque el riesgo era muy alto.

Del otro lado de la conexión, alguien revisaba la respuesta, sentado en una silla incómoda, tomando chocolate caliente y comiendo pan con mermelada.

Quien sea que fuere, sonrió. Abrió messenger y agregó la

dirección adjunta en la respuesta.

La primera conversación fue casi funesta. Las preguntas de “cuanto mides”, “que te gusta (en la cama)”, y otros clásicos de chat hicieron que ambos se aburrieran al rato; hasta que apareció la pregunta de “¿en qué parte de Quilpué vives?” salió a flote.

Sin tardar, ambos respondieron al mismo tiempo “por la plaza vieja”.

Ivo se quedó atónito. Quien lo había contactado vivía cerca y, así, todo podría ser más que fatal.

Lola estaba conectada, así que le preguntó si debía o no conocer al dichoso contacto.

- Mira, maricón - le respondió Lola - si lo conoces o no, cagaste igual, porque el mino vio tu foto y tu no cachai quien es. Yo que tú, mejor hago una cita... pero siempre y cuando tenga lugar, ya que es penca, y te lo digo por experiencia, terminar tirando en un lugar público...

- Lola, no seas desagradable. Sólo quiero conocerlo.

- Si wn... la última vez me dijiste lo mismo y tus viejos me miraron feo durante un mes porque dijiste que habíamos salido de carrete y te habías quedado en mi casa, cuando

te fuiste a pasar la noche con un wn en un hotel o motel de Valpo.

Ivo no escribió nada. Sabías que podía ser impulsivo, a veces, pero en otras ocasiones había tenido la certeza de que no volvería a ver a los tipos que había conocido.

- ¿Estás? - escribió Lola- Sino, mejor me voy, que siempre me haces esta de dejarme hablando como hueona.

- No, espera...

Unos minutos de nada. Sólo escuchaba una tonelada de canciones en sus audífonos cuando empezó a sonar “Look on the floor” de Bananarama, lo que lo animó a seguir sus ganas de conocer al hombre misterioso.

- Sabes, lo voy a conocer. ¿No pierdo nada, o sí?

- Supongo, hueá tuya... a todo esto, ¿me vai a soplar en la prueba del libro que teníamos que leer en vacaciones? Que lo rompí todo cuando terminé con la hueona de la Bárbara...

- ¿Y por qué?

- Porque es la única hue’a que me había regalado, por eso.

Bueno, me voy. Te veo en msn, a la vuelta de vacaciones y, espero, te la pasen bien.

Volvió en sí y pudo ver que el contacto le había enviado múltiples zumbidos.

-¿Te tinca conocernos? - le dijo Ivo.

- Demás. ¿Cuándo?

-Mañana...

A quien fuera el contacto, le latió más rápido el corazón, porque se sentía raro el tener la oportunidad de conocer a alguien que viviera tan cerca.

-Dónde...- preguntó el contacto.

-Mejor en Viña, así no tenemos problemas si alguien nos llega a ver.

- OK... piola. A qué hora.

- Mmm... - Ivo pensó. Ni muy temprano, ni muy tarde.

-¿Y?

- A eso de las 6, ¿está bien?

- Ningún problema.

A la mañana siguiente, amaneció lloviendo a cántaros, por lo que a Ivo le habían prohibido salir.

- Pero si voy a ayudar a una niña del colegio a hacerle una torta a la hermana chica...me va a servir para practicar.

- ¡No! - dijeron sus padres al unísono.

Llegó la hora de almuerzo y seguía lloviendo. Lo único que le quedaba a Ivo era rezar para que la lluvia amainara y finalmente pudiera salir a su cita y ver quien era este tipo que, de vivir tan cerca, nunca lo había notado.



## CAPITULO 2: NADA FUNCIONA

Tres de la tarde. La lluvia sigue e Ivo sólo se queda pegado en la ventana de su habitación, con su computador encendido, a ver si este misterioso contacto se conecta.

- Vamos - se dice a sí mismo- se tiene que conectar al menos... si no es en vivo y en directo, que sea por cam.

Dan las cinco y media y, recién, cuando ya Ivo había perdido las esperanzas, la lluvia amaina y el sol se asoma un poco por entre las nubes.

Convence a sus padres para que le dejen salir.

- Bien, anda. Pero vuelve a las 7. Mira que si se pone a llover, puedes resfriarte y no querrás pasar el resto de las vacaciones en cama - le dijo su madre.

- OK- respondió Ivo antes de subir rápidamente las escaleras que llevaban a su habitación.

¿Qué se pondría? Podría ser la camisa negra con jeans... no, no le pareció apropiado, es decir, no iba a un funeral como para aparecer así.

Luego pensó en un beatle, una camina de otro color, y así hasta que daban ya las 6.

Salió rápido, la micro iba llena y, para colmo de males; en el camino había un taco interminable.

Cuando logró llegar a Viña, daban poco más de las 6.30. Corrió a más no poder para llegar fuera de la Parroquia donde habían quedado de verse vía e-mail, que era lo último que había sabido de este contacto.

“¿Dónde? Eso faltó. Respóndeme, porfa. Nos vemos mañana”, es el último mensaje que recibió de este contacto a eso de las 10 de la noche del día anterior.

“En la parroquia de Viña. Ya sabes cómo soy, ¿te acercas? Aunque sea para decirme que no pasa nada, ¿OK?”

Llegó al lugar y no había nadie.

Se acomodó bajo el techo de la zona de la puerta principal y esperó un rato, podía ser que, quien fuera el contacto, se hubiera atrasado también, o podría ser que estuviera escondido en algún lugar. De todas formas esperó.

Comenzó a llover y, cuando ya faltaba poco menos de 5 minutos para las 7, Ivo decidió volver a Quilpué, a tomar algo caliente a casa.

Caminó con la cabeza gacha hacia el paradero, cruzando el puente Libertad.

Como la vida es toda una perra, se topó con miles de parejas corriendo juntas bajo la lluvia, tomados de la mano,

tomando un café...miraba de reojo y se decía a sí mismo que, quizás, eso no era para él. Que, posiblemente, su destino era estar solo para siempre y volverse el típico tipo que siempre se rumorea que es maricón, pero nadie sabe a ciencia cierta.

En la micro, se sentó en un asiento de ventana y afirmó su cabeza sobre el vidrio.

- Tonto - dijo muy bajito - si todos van a querer verte, acostarse contigo y eso es todo... no sirves para nada.

Llegando a casa, se puso el pijama y se acostó. No quiso encender el computador, no quería saber del mundo, necesitaba perderse un poco en sí mismo.

Se levantó nada más que para poner en su dvd “Perdidos en Tokio”. Su película favorita, de la cual había hecho un análisis para un taller extraprogramático del colegio.

“Los personajes se sumergen en su propia soledad, no quedándoles más salida que depender el uno del otro de manera netamente emocional, creando un lazo que termina por crear una relación que, a simple vista; parece no existir”, era la conclusión de aquel trabajo.

Resultaba que, en verdad, se sentía identificado con estos personajes, se sentía igual de perdido, como si todos hablaran un lenguaje diferente y el no pudiera expresarse bien.

Le gustaría ser en verdad el hijo que sus padres querían tener, pero al mismo tiempo ser él mismo, no tener que fingir que salía con tal o cual tipa del colegio o decir que le encantaba salir a aquellos lugares “hetero” que le cargaban, por lo que iba a donde lo llevara alguna que otra recomendación.

Recordaba la primera noche que había salido con Lola.

- Mira, si la hue'á es re piola, no te tienes que hacer atado. Igual tengo mis conocidos ahí dentro... ¿me estás escuchando?

En verdad, no había atendido a palabra alguna. Se miraba incesantemente en el espejo esperando que un poco de barba que había podido dejarse crecer sirviera de algo.

-Ah, estai atao por eso de que no te vayan a creer que tienes 18. Por eso no se te olvide llevar el carnet, que no tengo ninguno que te sirva... Hoy tengo ganas de ser “Macarena Taburga”, tendré 22, ¿te tinca?

- Si, demás- dijo sin quitar la mirada del espejo.

Ahora, veía como pasaba una tarde de lluvia viendo una película en su cama, con una taza de chocolate caliente en las manos.

- Estoy atascada- dice el personaje de Scarlett Johansson, tirada en la cama junto a Bill Murray - ¿Se vuelve más fácil?

Un breve silencio separa un rotundo pero cansado “No” de la pregunta.

Ella voltea y un “sí” aflora de los labios de su contraparte, allí tendido junto a ella en la blanca cama del hotel, “se vuelve más fácil...”

Si todo se volvía más fácil, ¿significaba que eso se aplicaba al mundo real?

El sentía que cada día que pasaba, las cosas se ponían más difíciles, que era mas arduo luchar con esta careta de niño bueno, que era más difícil no voltear en misa a ver a ese tipo que tanto le atraía en vez de prestar atención al sermón, le costaba cada vez más concentrarse en clases, todo le costaba más, todo era más difícil de lo que él había imaginado en su vida.

Otra escena. La protagonista viaja en un tren, con unos audífonos gigantes. Admira el paisaje, pero no quizás porque le interese, sino porque le parece extraño, ajeno al mundo propio y al mundo que genera este tren. Mar, campo, edificios, nada le emociona porque su vida ha perdido poco a poco la emoción que debería de tener estando casada con un fotógrafo, la emoción que debería de estar

viviendo en el genial Tokio, lleno de tecnología y modas extrañas.

Finalmente llega a un templo. Siente las campanas del templo, que no suenan como las de las iglesias “tradicionales”, admira a una pareja de novios vestidos tradicionalmente. Son cosas que le son extrañas, pero quizás gusta de pensar en el sentimiento de paz y armonía que las rodea. Ella está perdida. Ivo también.

La protagonista escribe en un papel y lo ata a la rama de un árbol lleno de estos papelitos. Es un deseo, una oración.

Ivo ya no cree en nada, ni siquiera tiene esperanzas en este mundo que dicen que existe después, no hay nada que lo motive a vivir, pero tampoco algo que le de reales ganas de dejar de hacerlo.

Al día siguiente, por la tarde, deja de llover, mas, sigue frío y nublado.

Ivo baja al supermercado, con su mp3 y unos audífonos que compró hace un tiempo, muy parecidos a los de la película; a comprar pan de anís. Le gusta porque es dulce y al mismo tiempo, el sabor del anís es muy fuerte.

Le recuerda su primer beso, el beso que para él le dejó gusto a poco... su primer beso con su primer... ¿pololo?

En verdad nunca supo que habían sido, sólo supo que un día dejó de hablarle y todo lo que había entre ellos parecía no haber existido.

Ahora, para recordar lo bueno de aquello, que había pasado ya hace mucho, comía pan de anís.

Mientras se dirigía a casa, pensó en ir a columpiarse un poco. Quizás no muy fuerte, o quizás no, dependía del estado de los columpios por la lluvia.

Caminó hacia la plaza con una canción de fondo, una de las múltiples canciones que tiene guardadas en carpetas hechas a la medida para un día como ese.

“I’ve been a good girl, but you let me down. I feel so bad, never felt like this about anything i’ve never have” Melanie C, “Good girl”.

Él era un niño bueno, como la canción hablaba. Había sido bueno, pero no bastaba.

Con la canción aun sonando, se paró a corta distancia de los columpios. Una posa gigante estaba bajo cada uno de ellos, no podría columpiarse, sus largas piernas harían que sus pies, inevitablemente, tocaran el agua y se zambulleran quedando todos embarrados.

De pronto, alguien pasa por el lado y le da un topón con el codo. Se da vuelta a ver y es un tipo. Él siempre lo ha visto por ahí, pero no le parece nada del otro mundo... no es feo, pero no hay nada que le haga voltear cuando se topan por ahí.



El tipo le sonríe y hace una seña, hace como que escribiera en un teclado.

Ivo frunció el ceño. ¿Era él? No, no podía ser. Sería el colmo.

Podría haberlo alcanzado en dos zancadas y preguntarle que pasaba, pero le dio mucha flojera, así que prefirió volver a su casa.

Cuando llegó, prendió el computador y se conectó a messenger.

Inmediatamente alguien le habló.

-Eres muy alto para tener 18...- dijo el contacto que, además, era el “misterioso” que no había llegado a la cita.

Ivo se quedó pasmado. Si lo había “saludado” ahí en la plaza, ¿por qué no había llegado a la cita en Viña?

- Perdona que no haya estado en Viña el otro día. Llegué a eso de las 7.10 y no te vi por ningún lado. Pensé que me habías vito y te habías ido.

- No. Llegué tarde también. Pensé que tú te habías ido  
- respondió Ivo.

- Mañana estaré solo en casa, no se si te gustaría venir y conocernos... en buena eso sí.

Lo pensó, y muy bien. Era el clásico drama Shakesperiano de hacer o no hacer.

Titubeó, se mordió ligeramente el labio inferior y tipeó la respuesta.

### **CAPITULO 3: ENCUENTRO CERCANO**

Ivo no durmió bien en toda la noche pensando en aquel tipo, en el contacto -ya no tan- misterioso.

Recordaba que lo había visto hace mucho tiempo atrás, unos dos años.

Llevaba el pelo rubio, luego unos días después mechas de colores... por eso quizás no lo había tomado en cuenta, porque no era alguien a quien le prestara atención.

Ahora, en cambio, no lo había notado y quería ver quien era, saber de él.

Debía de cruzar en diagonal la plaza a eso de las 5 para llegar a la casa de este hombre misterioso, del cual aun no sabía siquiera el nombre.

Esta vez era fácil, podía decir que iba a ir a darse unas vueltas en bicicleta y, de paso, que había visitado a algún amigo o alguna “niña” que fuera de su especial interés.

El día estaba despejado, con sol, pero aún así hacía mucho frío.

Llegado el momento, se puso un beatle rojo, jeans, zapatillas, una chaqueta, pescó su bolso y salió.

Tuvo que fingir que iba hacia otro lado para que no le vieran subir nuevamente por la calle paralela a la de donde estaba su casa y llegar rápidamente a donde debía.

Tocó el timbre.

Abrió un tipo de casi 1.75, de piel bastante blanca, cabellos oscuros, ojos café y vestido completamente de negro. Nada del otro mundo.

- ¡Ah! Qué bueno que llegaste, pasa, está abierto.

Dejó su bicicleta escondida por uno de los lados de la casa, y entró.

- Me llamo Adán - le dijo el tipo- Perdona por el topón de ayer, pero no sabía si es que eras tu.

-¿si? - dijo Ivo sentado en una silla - Y eso por...

- Porque te ves diferente a las fotos de tu perfil.

- Cómo - Ivo pensó que le diría que era más feo, más pendejo, algo negativo, pero le sorprendió escuchar la respuesta de Adán.

- Te ves mucho mejor. ¿Quieres algo para tomar o comer?

- No - dijo Ivo esbozando una sonrisa.

Adán prendió el equipo y puso a andar un cd. Sonó

“Zoom”.

- Me gusta esa canción - dijo Ivo.

- A mi no - respondió Adán- mi hermano debe de haber dejado el cd ahí dentro.

- Ah...

Silencio. Sólo suena la música y nada más que la música. Adán se ha sentado en una silla lo suficientemente cerca. No saben de qué hablar, no saben qué decirse, para no parecer tontos.

Ivo está temblando un poco ya que la casa está congeladísima. Adán lo nota.

-Mejor vayamos a mi pieza, ahí tengo un calefactor...si no te molesta.

Ivo responde con la cabeza. Se dirigen a la habitación. No es un muy grande, pero está genial.

Las paredes están pintadas en colores tierra con acentos en verde, unos posters en la pared delatan ciertos gustos.

Unos cuadros tienen unos vinilos con sus portadas, como si fuera una disquera.

- ¿Brigitte Bardot? - preguntó Ivo mirando uno de los

discos enmarcados.

- Ah, me lo encontré en una tienda de libros viejos. Está interesante, no tenía ni idea que la Bardot cantaba. ¿Y qué música te gusta?

Pensó. ¿Qué le gustaba? No quería parecer el típico gay de “maricoteca”, así que obvio a algunos artistas y se limitó a decir “The Bravery”.

- Ah, si los cacho. Igual son buenos. A mi me gusta Sophie Ellis Bextor, Kylie...- siguió la lista y los temores de Ivo se disiparon... aunque parecía que Adán iba mucho de carrete.

- Mmmm... Y, ¿sales mucho, Adán?

-De hecho no. Pero tengo un amigo por ahí que si y tiene montón de música. Siempre me manda algo de lo que le ha llegado.

Adán notó que Ivo estaba aun de pie cerca de la puerta y, sentado en la silla del computador lo invitó a sentarse. El único lugar disponible era la cama.

- No te preocupes, no pasa nada - dijo Adán- yo voy altiro.

¿Qué? ¿Que ya iba? Pero si se suponía que iban a conocerse en buena... o sea, no es que estuviera feo el tipo ni nada, pero Ivo no quería... bueno, si quería, pero no le parecía que debiera ceder tan rápido a sus impulsos.

Adán apagó el computador y se sentó del otro lado de la cama.

- Y, qué me cuentas...

Ivo estaba congelado. No sabía que decirle. Primera vez que no tenía tema de conversación con alguien.  
Sonó el celular de Adán.

- Perdona - le dijo antes de atender.

Respiró profundamente, se se relajó mientras Adán hablaba por teléfono. Cuando ya volvió en sí, decidido a dejar que pasara lo que tuviera que pasar, comenzó a escuchar la conversación.

- Si... no, hoy no... Porque no puedo... lo sé... yo también... ahá... mmmm... no... Si...claro... para ti también, chao.

Como dicen, la curiosidad mató al gato, pero a ningún chico adolescente hasta ahora, Ivo preguntó:



-¿Quién era?

Adán dudó, miró el celular, lo guardó, se sentó en la cama y movió sus labios, como si analizara lo que iba a decir.

- Un amigo - dijo finalmente.

- Ah, ok.

Unos segundos de silencio. Adán tenía la cabeza gacha, como si supiera que algo malo hacía, pero aun no hacía nada malo.

- Sabes, hacía mucho que te había visto. Tú eras chispita.

-¿Chispita?

- Si. Te decían así por el pelo. Estabas rubio y te peinabas hacia arriba, parecían mecha de clavo.

- Ah, mi etapa “Gokú”. Mis amigos de la U me hueveaban montones.

Ivo sonreía. Le hacía gracia conocer a este personaje que solía ser tan llamativo.

- Te ves mejor ahora - dijo.

- Gracias - Adán se sonrojó.

- ¿Puedo preguntarte algo?

- Dale

-¿Por qué te llamas Adán? Y es que nunca había conocido a alguien con un nombre así.

- Ah, mi mamá. Cuando nací hacía poco se había separado de mi papá y, como era todo un nuevo comienzo y hue'as, me puso Adán.

- Ah...

Ivo acercó lentamente su mano a la de Adán, afirmada cerca de la mitad de la cama.

Cuando le alcanzó, acarició lentamente su mano. Adán se puso nervioso, no sabía qué hacer. Se volteó.

Ahí estaba Ivo, mirándolo con una cara que no denotaba nada claro, no sabía qué quería.

- Perdona - dijo Ivo quitando la mano rápidamente - no debí de...

- No importa. No todos los días un tipo como tú me toca... o sea, en verdad, nunca los tipos como tú se acercan a mí.

-¿Tipos como yo?

- Si, o sea, tipos realmente lindos... tonteras mías.

Se quedaron mirándose el uno al otro.

Se acercaron, sintieron su respiración de cerca, cómo sus narices se tocaban levemente y cuando comenzaban a cerrar los ojos para darse un beso, sonó el celular de Ivo.

- Tengo que atender, sorry - le dijo sin abrir los ojos. Se alejó de esta misma forma y buscó su celular. Era su madre.

Adán se quedó nuevamente con la cabeza gacha, pero con el corazón más acelerado que nunca.

- Que lata, tengo que irme urgente a la casa.

- Ok- respondió Adán nervioso.

- Chao - dijo Ivo tendiéndole su mano.

- Chao - respondió Adán, poniéndose de pie y dándole la mano de vuelta.

Cuando Ivo se fue, Adán simplemente se tendió en la cama y trató de que su respiración volviera a la normalidad.

Al llegar a casa, los padres de Ivo lo esperaban, estaban bastante enojados.

- No esperábamos esto de ti - le dijo su padre mientras su madre evitaba mirarlo.

Ivo se quedó helado, ¿habían descubierto que era gay?

- Yo...- alcanzó a decir antes que su padre presentara las pruebas que lo condenaban

## CAPITULO 4: JUICIOS

El padre de Ivo puso con gran fuerza un papel sobre la mesa.

- ¿Un 3.5?

- Eso- dijo con un tono asombrado y aliviado al mismo tiempo- ¿eso es todo?

-¿Cómo que “ eso es todo”? ¡Sabes que vas a echar a perder todo tu puntaje para la PSU con esa nota!- le gritó su madre nerviosa.

Ivo se acercó a su padre y miró la prueba. No era de Él, sino de Lola.

- Eh, papá, esa prueba no es mía.

- ¿Cómo que no? ¡Si es tu letra!

- Pero no me llamo Dolores Atthis...

Su padre bajó la mirada y suspiró aliviado. Ahora, el porqué era su letra, un misterio.

-Podrías explicar al menos por qué tiene tu letra.

- Porque a veces la Lola me pasaba sus pruebas para que le respondiera las cosas que no sabía, así se sacaba un 4. Por lo que me copia la letra, así los profes no cachan que yo le respondo una o dos preguntas.

- Bueno, no lo hagas más. Mentir es un pecado y...- si, otro de esos discursos morales religiosos de su padre, el cual aún no sabía que su hijo estaba lejos de pensar en lo que estaba moralmente correcto a los ojos de Dios.

Pasaron unos días y Adán e Ivo seguían en contacto.

-¿Cuándo te veo de nuevo? - preguntaba Adán incesantemente.

- No sé, de ahí vemos - respondía, sin realmente saber si quería verlo de nuevo, ya que era muy riesgoso dada la cercanía.

- ¿Sales el fin de semana?

- No sé. Depende si mi amiga sale o no.

En ese instante, Lola inició una conversación.

- Hola poh. Oye wn, me conseguí que entremos gratis a

esta hue'á de "Pagano". Dime si vas. Es el sábado. Hay especial de Kylie...

- Hola. Demás, si no me van a hacer drama. Digo que vamos al huevo y filo- respondió.

Luego, siguió conversando con Adán, quien insistía.

- Pucha, dale... ¡yo invito!

- No...Me acaba de hablar una amiga en msn y me invitó a un asado en su parcela.

- Ah, que lata... bueno, para otra será que nos veamos.

- Demás...

Cerró el messenger alternativo que tenía y siguió conversando con Lola, quien comenzó el interrogatorio post-cita de rutina.

- Ya, cuenta. No me has dicho nada como te fue con el otro maricón.

- Nada, fui a su casa, vive cerca de acá, pero no pasó nada.

- Ya, dale. O sea, yo sé que no eres un puto, pero llevas varios meses sin na' de na' y tú no eres precisamente de los que les cae bien la vida célibemente forzada.

- La cosa es que justo cuando íbamos a darnos un beso, llamó mi vieja. Encontraron una prueba tuya por ahí y pensaron que era mía.

- ¡Jajajajajaja! Los hue'ones. Ahora me van a odiar más... o sea, ¿les contaste que me haces todas las pruebas?

- No. Le dije que me copias la letra porque y te respondo algunas de las preguntas, así los profes no se dan cuenta de nada.

- Ah, yo sabía que no eran tan clever tus viejos. En fin, dime si vas o no el Sábado.

- Obvio. Hay que puro pasarlo bien.

- Ah, eso si, va a ir la Floriperra.

- Ya, ¿en serio? ¿No que ese no me quería ni ver ya?

- Es que terminó con su Príncipe azul la hue'ona.

- ¿No será con su sapo? Porque el hue'on era feo...



- Alguna gracia tendría. En fin. La cosa es que el Florencio anda con la depre y tu sabes que se pone todo cariñoso cuando toma copete. Te recomiendo que le inventes algún pololeo o algo, sino, va a querer contigo apenas pase los 3 vasos.

-Me da lo mismo, si sabes que no le doy la pasada...

Luego, esa tarde, se dedicó a repartir unas tortas que habían encargado. Se dirigió con especial esmero a una casa que quedaba dentro de su misma cuadra, donde vivían unos gemelos por los que baboseaba todos los días.

Le abrió uno de ellos y, tratando de hacerse el amable, casi bota la torta.

El chico que le abrió, alcanzó a sujetarlo para que no se cayera.

- Tienes que tener más cuidado - le dijo el chico.

- Si, sorry - dijo en un “tono de hue’on maricón” como diría Lola.

Luego fue a dejar unas tres tortas más y, con lo que le tocaba de la paga, se hizo de suficiente dinero para el fin de semana.

Llegó el mentado día sábado e Ivo fue a casa de Lola, ya que partirían de allá con el resto del grupo.

Se arreglaron y esperaron a que llegaran todos, incluyendo a Florencio, la “Floriperra”, como le decían.

Florencio era el resentido del grupo. Siempre se quejaba que estaba muy flaco, o muy gordo, que era muy alto, o muy bajo, que todos tenían pololo y él no o, al contrario; que nadie tenía un pololo como él.

Desde hacía un tiempo había salido con un tal Federico y, con el boom de la teleserie y los nombres de ambos, Florencio se ganó el apodo de “Floriperra”, aunque a ratos le ponían “Agustino”, por su incesante estado de mina problemática con síndrome de periodo premenstrual.

- Si te digo, ¡ese hue'on me dejó un otro! Estoy más que seguro que me dejó por el Banana, lo odio. No puedes ser tan perra, si él ya tiene novio y además...- explicaba Floriperra. El gran tema de la noche sería ese, el por qué, para qué, por quien y con quien estaba su pololo; las razones de la ruptura.

Ivo y Lola iban sentados en el asiento de atrás del auto de Agustín, el que había conseguido entrada gratis al local para él y su pareja, Leo; además de invitar a Ivo y Lola. Floriperra se coló a última hora chantajeando a Agustín con la última vez que lo había ayudado a deshacerse de un tipo, por lo que le debía una “ ¡de aquí hasta que el juicio

final nos mande a todos al quinto infierno!”.

Llegaron finalmente a Pagano y todos trataron de deshacerse de Floriperra, pero nadie pudo. Siempre los encontraba y volvía al tema habitual.

Ivo y Lola estaban en el subterráneo, tomándose unos tragos al ritmo de “Hey boys, hey girls”, cuando llegó Floriperra a instalarse entre los dos.

- Te apuesto que Fede va a venir hoy con el tipo que esté. Pero yo sé lo que voy a hacer, a mí no me viene con esas cosas- dijo mientras se tomaba ya el segundo vodka de la noche.

- Sabes, Flori... ¡Déjate de hablar hue’as! Me tienes chata con el hue’ón del Federico. Al menos a mí me caía mal y te lo dije de un principio- le dijo Lola para que se dejara de transmitir de una buena vez.

- Ay, tu. Si porque eres Lesbi nunca te caen bien los tipos con los que estoy. Pero si me metiera con tu Ivo, demás que me lo aguantarías.

- No me metan en esto, porfa- dijo Ivo.

- Con razón te dicen Floriperra...- dijo Lola antes de seguir tomando su vaso de piscola.

- ¿Cómo que Floriperra maraca culi'á?

Ivo mejor se alejó, no quería entrometerse en la “bitch-fight” que se había iniciado. Y es que Lola sería lesbiana, pero era experta en peleas así. Si te metías con ella, podías estar segur que saldrías pareciendo monje franciscano después de tanto mechoneo y con unas cuantas marcas de uñas en la cara.

Subió la escaleras y, después de lograr avanzar entre la gente para lograr sentarse en la barra, se dedicó a mirar a los demás por el resto de la noche.

De pronto, al ritmo de “Flash”, vio una cara familiar... era Adán.

Fijó la mirada y pudo ver que andaba junto a otro tipo. Era ligeramente más alto que Adán, pelo castaño, moreno, de facciones toscas.

Siguió mirándolos toda la noche y los vio abrazarse, besarse... ¿sería un pinche de la noche? Quería saber.

Se acercó cuidadosamente y estaba muy cerca de ellos. Estiró su brazo para alcanzar a Adán y hacerle la pregunta, ya que no quería realmente hacerse ilusiones si es que fuesen pololos.

Sólo milímetros, Adán y el otro tipo se besaban. Sólo un ligero toque y obtendría una respuesta, sólo enfrentarlo y sabría si esto iba a seguir para ver qué pasaría entre ellos, si él era para Adán otro contacto de chat, un “bootie call”

o qué onda. No quería esforzarse por nadie más.  
Sólo milímetros y todo estaría... ¿resuelto?

## CAPÍTULO 5: OPCIÓN DE VIDA O MUERTE

Cuando estaba a punto de tocarle el hombro, alguien lo tomó de la mano y lo sacó fuera del local.

Al llegar afuera, se dio cuenta que cinco tipos que no conocía cargaban a Floriperra y era Lola quien lo había sacado.

- ¿Qué onda Lola?

- La Floriperra se desmayó - dijo nerviosa, con la frente sudada- no se que hue'á se habrá tomado esta tonta. Voy a buscar a Agustín y Leo, tenemos que irnos.

- Pero...- no alcanzó a decir mucho más cuando Lola ingresó nuevamente al local.

Ivo se sentó en las escaleras de una puerta al lado de Paganó. Puso sus codos sobre sus rodillas y con sus manos afirmó su cabeza.

No saldría de la duda, al menos esa noche.

Unos diez minutos después, Lola salía con Agustín y Leo, quien cargaba todas las chaquetas que habían dejado en guardarropía.

- ¿Seguros que no necesitan algo?- les preguntó un guardia.

- No, vamos a irnos mejor.

Floriperra despertaba a ratos, lloriqueaba por el tal Federico para gritar entre medio uno que otros “hue'on maricón... hijo de puta...” y volver a caer inconsciente.

De nuevo, Ivo y Lola en el asiento, con Floriperra cayendo sobre ambos dependiendo de la curva que tomara el auto. Lo dejaron en su casa y luego, Agustín dejó a cada uno donde debía llegar.

Ivo entró a casa, subió despacio las escaleras, se quitó la ropa y se metió sólo con calzoncillos bajo la cama, a pesar del frío que hacía.

Al día siguiente, se comenzó a preparar para volver a clases. Si, era el último domingo de vacaciones.

Parecía que estas dos semanas hubieran sido la nada misma, mas, no importaba, quedaba menos para salir del colegio y eso lo motivaba a seguir adelante.

Terminar el colegio y estudiar una carrera significaría irse de la casa algún día y poder vivir la vida como él mismo y no más como el niño bueno que sus padres querían.

Adán también buscaba ese día, mas, de momento no sabía cual opción tomar, porque tenía dos muy a la mano y bastante simples.

La primera era terminar de estudiar, trabajar y vivir en un

departamento, algo que no le complacía pero, no le parecía mala idea.

La segunda era un poco más compleja, por el hecho de que, de aceptarla; debería de ponerla en práctica de inmediato y eso suscitaría posibles problemas con su madre y su hermano, los que eran pocos comparados con el hecho de que debería de vivir con alguien más.

Reflexionaba ahora, metido en la cama, junto con Eduardo, quien aun no despertaba esa mañana.

Hacía un tiempo que Adán pensaba en qué hacer, pero no sólo si aceptar la propuesta de vivir juntos, sino si realmente quería a Eduardo.

Se conocieron en un carrete, Adán había invitado a un tipo que le gustaba, pero éste terminó a besos y corridas de mano con alguien más.

Sentado, en algún lugar, con un trago en la mano, alguien le empezó a conversar.

-¿Por qué triste? - le preguntó una voz que parecía un poco de veinteañero.

- Nada...- respondió mientras tomaba un sorbo del vaso.

- Uno no se pone así por nada, en serio, cuéntame. Al menos así no me aburro.

Adán volteó y vio a este tipo que, para empezar, no era de



su gusto, mas, le prestaba atención.

Le contó todo el problema y quedaron de seguir en contacto. Tres meses después, estarían andando y un mes después; Eduardo le pediría pololeo.

El lugar, no era de lo más adecuado, dado que era un baño y, para colmo, él acababa de vomitar.

- Lo nuestro no empezó nunca bien - dijo muy bajito antes de levantarse para hacer el desayuno.

Mientras hacía unos huevos revueltos, pensó en qué pasaría si dejaba a Eduardo.

Eso significaba que no tendría dónde escapar si quería estar alejado de su familia, significaba que no podría salir de carrete tan seguido, significaba perder una gran parte de su vida “social”, mas... ¿lo valía?

- Amor, se están quemando los huevos - le dijo Eduardo tomándolo por los hombros y susurrándole al oído.

- Ah, chucha...- reaccionó Adán antes de quitar la sartén del fuego.

Tomaron desayuno tranquilamente y, al finalizar, Adán le dijo a Eduardo que debía volver a casa para trabajar en el computador.

- Mmmmm...- dijo Eduardo tragando lo que tenía de pan en la boca- eso me recuerda que te tengo una sorpresa.

En un rincón, había un montón de frazadas. Eduardo se las mostró a Adán y éste no entendía bien de qué trataba hasta que, una por una, las frazadas fueron desapareciendo para develar un Mac.

Adán respiró hondo, cerró los ojos y pensó “ No puede ser...”, ya que esto lo ataría más a Eduardo de una forma incondicional.

- Y eso no es todo- le dijo Eduardo- compré los programas que necesitas...

Adán levantó su mirada al cielo esperando que el techo le cayera encima mientras estaba boquiabierto. Era el colmo.

-¿Y? ¿Qué tal?

No sabía qué decirle, pero, si quería terminar con él, era el momento más que perfecto, le rompería cualquier ilusión...mas, de momento no quería eso.

- Muchas gracias, pero...

- ¿Pero qué?

- No puedo aceptarlo. Es decir, debes de haber gastado mucho... en serio, no puedo.

La desilusión en la cara de Eduardo fue notoria. Como un niño amurrado, comenzó a desconectar todo y buscó las cajas para empacarlo de nuevo.

Adán se sentía terrible, pero no podía permitir que ese tipo de cosas sucedieran, no ahora que estaba en un hiato emocional que no sabía solucionar.

No era la primera vez que conocía a alguien vía internet estando con Eduardo.

En los últimos dos meses habrían sido más de cinco, pero ninguno había atrapado su atención como Ivo.

Qué pasaba con todos, incluso con Ivo, que ninguno podía ofrecerle esta estabilidad no-emocional que le ofrecía Eduardo. Sabía que, de quedarse con él, sería como si formara parte de la realeza: debería fingir que lo amaba hasta que todo se volviera imposible.

Esa tarde volvió a su casa. Su madre pintaba el living comedor, otra vez, mientras escuchaba, a todo volumen; una música en un idioma desconocido.

- ¡Dicen que si uno pone esta cosa a todo volumen se espantan todas las malas vibras!- le gritó sin dejar de sostener el rodillo y moverlo a todos lados.

- ¡Que bueno! - respondió Adán.

Luego, se dirigió a su pieza para revisar sus e-mails. Había uno de Ivo.

“¿Como estás? Sorry que no haya escrito, pero he estado un poco ocupado.

No se si te gustaría verme uno de estos días.

Igual entro al colegio, pero supongo que en la tarde me podré escapar un rato.

Me avisas.

Ivo”

En las tardes tenía tiempo y, aunque tuviera algo que hacer, podría darse un espacio para conocer mejor a Ivo.

Le emocionaba la idea de conocer a alguien y ver que pasaba, ya que el tedio de un ir y venir a la casa de Eduardo lo mataba lentamente.

Ni siquiera disfrutaba el sexo, es decir, era como esos matrimonios que están juntos porque deben de hacerlo y la intimidad es un espacio reservado para más obligaciones.

Le escribió de vuelta y esperó una respuesta.

De pronto, escucha que su hermano lo llama, alguien lo buscaba... era Eduardo.

Adán salió a encontrarlo y vio que le traía un computador nuevo.

- Ahora no puedes decir que no. No es nuevo nuevo, así que caro no me costó. Sé que igual es mejor que el que tienes...

Adán puso una de sus manos en su cabeza y trató de analizar la situación. Eduardo era demasiado obstinado y él, en cambio, ya no sabía cómo detenerlo cuando una idea se le metía en la cabeza.

Esto tenía que terminar ya y de la peor forma posible.

## **CAPÍTULO 6: ¡POR FAVOR!**

-¿Pero por qué dices eso? - dijo Eduardo apenado.

- No eres tú, soy yo... - respondió Adán con las manos en los bolsillos.

- Yo sólo quiero ayudarte, no es nada más - Eduardo aguantaba las lágrimas.

- No es que no te quiera... sólo te pido, por favor, que no me malcrías. Quiero lograr cosas por mí mismo, es sólo eso.

- OK... - dijo Eduardo cabizbajo guardando las piezas del computador que había sacado del auto.

Adán entró y se cuestionó a si mismo el por qué. ¿Por qué no había tenido el valor de terminar con él?

Quizás era porque sabía que lo necesitaba, al menos por un tiempo, o quizás sólo porque se había acostumbrado.

Durante una semana, no hizo nada más que trabajar en el computador, por lo que no tenía ni idea si Ivo le había respondido o no.

Cuando revisó su e-mail al domingo siguiente, encontró una respuesta.

“Se supone que los miércoles vuelvo a almorzar a casa, pero puedo decir que me voy con Lola - mi mejor amiga- y no habría problema, podría pasar a tu casa.

Me avisas para así hacerme tiempo.

Ivo”

Sonrió. Le gustaba la idea que Ivo le prestara atención, era algo fresco, novedoso casi; era la misma sensación que había sentido cuando su madre le regaló un libro de Taschen, esa emoción simple pero que te llena tanto que no necesitas nada más.

Le escribió de vuelta, adjuntando su número de celular.

Esperó con ansias que llegara el día en que vería a Ivo de nuevo.

De hecho, aunque no sabía cocinar bien y no tenía idea de que podría gustarle a Ivo; hizo unos fideos con salsa (más conocidos como intento primero de fideos con salsa de carbón).

A eso de las dos, llegó Ivo a su casa. Estaba tan nervioso que había olvidado dejar abierta la puerta de la reja. Ivo se lo había pedido para que así las posibilidades de ser descubierto por sus padres fuesen mínimas.

- ¡Rápido, porfa! Sino me parte el rayo... - dijo Ivo lo

suficientemente fuerte.

Cuando entraron, Ivo tiró su mochila al suelo, dejó la parka que llevaba sobre un sofá y se quedó parado esperando a que Adán le dijera algo.

- Ehhh... hice almuerzo.

- Y... ¿qué hiciste?

- Fideos con salsa...

- OK.

Parecía el momento post conversación fluida con Lola, en donde terminaban hablando con frases como, “ Y eso...”, “claro, obvio...”, “Demás...”, “ si, con razón...”, “ehhh... o sea... eh” y otras. Podía ser que hablaran de la nueva polola del tipo que les caía mal, de alguno de sus ex o de los últimos acontecimientos de política, economía o lo que fuera, todas sus conversaciones terminaban en eso.

Almorzaron tranquilamente mientras en la radio tocaban a Saiko y otra ensalada de artistas nacionales.

Luego, al terminar su plato, Ivo se reclinó en la silla.

- Sorry lo maleducado, pero estoy que reviento, fue



mucho.

- Entonces no debiste de haber comido tanto...

- Nah, hace tiempo que no comía algo tan decente. Mi mamá es una frikeada. No le pone mucha sal a las cosas porque podemos terminar hipertensos y reteniendo líquido; no le pone mucho aceite porque nos puede subir el colesterol... la comida parece una celebración de pascua judía.

Se quedaron en silencio. Ivo respiraba tratando de relajar los músculos del estómago que trataba de digerir la comida.

Adán se levantó y comenzó a retirar los platos para luego lavarlos.

Cuando volvió, Ivo no se había movido.

- ¿Me puedo recostar en algún lado? necesito reposar urgentemente, sino, no me va a dar para subir al colegio a la tarde...

- Si...- Adán se puso nervioso - puedes ir a mi cama. Mi pieza está por allá.

- Si, me acuerdo... permiso - dijo levantándose lentamente, como si cargara con una pesada piedra.

Adán se puso aún más nervioso, pero, no tenía por qué estarlo. Estaban sólo conociéndose y no pasaría nada más, sólo conversarían y ya.

Cuando llegó a su pieza, vio a Ivo tendido en la cama con los pantalones desabrochados. No pudo evitar abrir los ojos de par en par ante el espectáculo de ver un poco de piel bajo la camisa y antes del calzoncillo.

- Ah, perdona. Si quieres me los abrocho.

- No... No hay... problema - no podía sacarle los ojos de encima.

- Ah, que bien. Me apretaban mucho los pantalones. Igual yo cacho que estoy medio gordo, no es sólo por el almuerzo.

- No estás gordo - dijo mirándolo casi de reojo.

- Ah no, si no - respondió Ivo levantándose un poco más la camisa, hasta el ombligo - mira la media guata.

Adán quedó perplejo. ¿Gordo? Si lo que veía estaba más plano que Holanda, es decir, si Ivo estaba gordo, él era un obeso mórbido de nivel 3. Fue tanta la excitación que sintió que hasta se olvidó de respirar unos segundos.

Cuando Ivo notó esto, se bajó rápidamente la camisa y se sonrojó.

Ambos se quedaron quietos, como estatuas. Ivo en la cama, mirando a sus manos tirar fuertemente la camisa hasta la altura del cierre del pantalón.

Adán, en la puerta, tratando de normalizar su respiración. Ninguno dijo nada. Adán, con pasos casi de robot, se sentó en la cama, del otro lado de donde estaba Ivo.

- Eh... sorry. Yo no quería...- dijo Ivo, nervioso.

- Nah, no importa, si sé que...

- Si, te cacho...

- Demás...- Adán volteó para mirar a Ivo, mirándolo directamente a los ojos - igual no estás nada de gordo.

- Gracias...- Ivo se sonrojó.

Nuevamente un silencio. Era demasiado incómodo. Ivo se acomodó rápidamente en la cama. Se puso de rodillas, teniendo como única vista la cabeza de Adán.

Sabía que quería hacerlo, tenía ganas, pero Ivo nunca se atrevía a nada.

Como la vez que conoció a Lola.

Había salido de carrete y estaba sentado porque aun no

había mucha gente.

De pronto, comenzó a tocar una canción que decía “... no me llames Dolores, llámame Lola. La que siempre anda sola por Barcelona, buscando follón...”

Una tipa que andaba bailando por ahí se le acercó.

- ¡Esta es mi canción! - le dijo mientras lo tironeaba para sacarlo a bailar.

- Sorry, pero ya tengo...

- No te preocupes, si no me gustan los hombres... No como a ti.

¿Qué? ¿Cómo lo sabía? Es decir, aun no había decidido nada pero esta tipa a la que nunca había visto parecía saber mucho de él.

- Me llamo Dolores... pero dime Lola, suena más bonito.

¿Dolores? El nombre le sonaba, aún más con la canción repitiéndolo cada tanto. Le sonaba de algún lado, pero no podía acordarse de dónde.

- ¿Nos conocemos acaso?- le preguntó Ivo tratando de seguirla mientras bailaba canturreando la canción.

- Demás...

-¿Demás? ¿De dónde?

- Del colegio, ahue'ona'o...

- ¿Del colegio?

- No poh, tonto. Si soy puta y tú eres mi cliente y nunca me has visto la cara. ¡Obvio! Como tú te la pasas mirando a los minos del curso, nunca has notado que estoy ahí.

- Por eso me sonaba tu nombre... Yo soy Ivo, mi apellido es P...

- Piña, lo sé. Por eso algunos de huevean diciéndote “El Miranda”.

- ¿El miranda?

- Si poh, por la Carmen Miranda.

- Ah...

De pronto, Lola se apegó a él, en medio de una canción lenta.

Ivo se quedó sorprendido.

- ¿Qué onda? Yo pensé que tu...

- Si, soy lesbiana, pero mi ex polola anda ahí. Prefiero que piense que la dejé por otro tipo a que la haya botado por tener el par de tetas más feas que he visto.

- ¿Cómo puedes ser así?

- Es que no sé si es que habrás visto tetas, pero esta mina, si esas hue'as que tiene son tetas, te juro que no me gustaría ver otro par.

Si. Si Lola no hubiera tomado esa iniciativa de invitarlo a bailar, no serían buenos amigos.

Desde esa noche que Ivo tomó la decisión de tomar él la iniciativa... aunque ya iban casi dos años y seguía siendo el ñoño que prefería que un príncipe lo rescatara.

- Adán...- dijo con un tono de voz muy diferente al que usaba regularmente.

- ¿Si? - respondió, volteándose para sólo encontrar su cara atrapada entre las manos de Ivo y los labios de éste contra los suyos.

Primero fueron sólo los labios. Ivo los mantenía igual de

apretados que sus ojos, sólo en caso de que esto fuera una equivocación.

Pero fue relajándose cuando sintió las manos de Adán sobre las suyas. Se relajaron a tal punto, que terminaron sosteniendo firmemente a Adán por la cintura, luego de una casi contorsión para poder Adán estar frente a Ivo.

El beso de Adán sabía especial. A aceitunas... de esas carnosas, húmedas, que al mascar su carne dejan su sabor en toda la lengua y el paladar.

Sus lenguas comenzaron a jugar tímidamente.

Las manos de Adán se inquietaron demasiado y trataron de ir levantando la camisa de Ivo, pero las manos de éste lo impedían.

Ivo quería seguir besándolo, quería seguir sintiendo sus labios que le sabían tan frescos, quería más, pero luego... no todo de una vez.

Cuando por fin se separaron, se quedaron mirándose el uno al otro.

Adán esbozó una sonrisa mientras Ivo se sonrojaba.

- Sorry...- le dijo a Adán.

- ¿Y perdón por qué?

- No sé...

- No seas tonto, besas bien.

- Gracias - dijo sonriendo un poco, aun sonrojado y con la cabeza gacha.

Un nuevo silencio. Adán no sabía que decirle, quería besarlo de nuevo, pero no sabía si sería lo correcto.

- ¡Cresta! - dijo Ivo - tengo que irme a clases.

Salió rápidamente de la habitación y tomó sus cosas para salir.

Adán se quedó en la habitación, con el corazón aun latiendo fuertemente. Cuando se espabiló, sólo pudo ver entrar a Ivo, ya con su parka y mochila a cuestas; que volvía a despedirse con un beso rápido y una sonrisa de oreja a oreja.

Antes de salir por la puerta, le gritó.

- ¡No cocinas mal, pero la salsa estaba un poco quemada!

- Tiene que ser culpa del sartén - se dijo a si mismo mientras sentía cerrarse.

Cuando llegó al colegio, Ivo se encontró con Lola.



- ¡No! Hue'on... esos ojos. Los conozco...

- ¿Ah? - dijo Ivo buscando su celular en la mochila, respirando agitado por la empinada y rápida caminata que había hecho hasta el colegio.

- Tuviste un orgasmo, maricón...- le dijo con un tono picaresco al oído.

- Ojalá - respondió Ivo con la respiración entrecortada - Sólo nos dimos un beso. Nada más... no puedo respirar porque casi llego atrasado y me vine corriendo.

- Bah. Que fome. Nunca había conocido a un maricón tan fome... ¿Qué haces?

- Le mando un mensaje de texto.

- Para...

- Para ver si quiere que nos juntemos la próxima semana.

- Uy... te quedó gustando.

Ivo sonrió sacando un poco la lengua para mojarle los labios y luego morderse el inferior un poco.

- Listo...- dijo metiendo nuevamente su celular a la mochila.

Adán revisó el mensaje de texto y sonrió.

- Que bueno que estás de humor - le dijo Eduardo, que había llegado minutos después de haberse ido Ivo.

- Si - respondió Adán apagando su celular y recostándose junto a Eduardo en la cama. Éste lo abrazó.

Adán sonrió, pero porque nada más fantaseaba con que, los brazos de Eduardo, en verdad eran los de Ivo.

Mientras un profesor explicaba un interminable problema a desarrollar, Ivo revisó a escondidas su celular.

“Eres lindo. Besas bien... me dejaste con gusto a poco, lo reconozco. Espero que tú quieras más. Te espero cuando quieras, nada más me avisas”

Al llegar a casa, Ivo se dio un baño de tina, que terminó con él fantaseando con Adán y, por ende, masturbándose ahí mismo.

Era la primera vez que alguien le atraía, tanto física como sexualmente, a pesar de conocerse tan poco.

Otros eran o sólo una cara bonita o un buen pene o buen culo, pero nada más.

Cuando se metió en la cama, puso su notebook sobre sus piernas, y le escribió un e-mail a Adán.

“Hola.

Si, quedé con gusto a poco...

La próxima semana voy de nuevo.

Prepara algo rico, voy a ver si llevo algo yo también.

Beso

Ivo”

## CAPÍTULO 7: AQUÍ Y AHORA

Llegó otro día miércoles y, sino fuera porque iba a encontrarse con Adán, Ivo no se levantaba de la cama debido al frío que hacía.

Cuando llegó al colegio, estuvo todo el día muy acelerado, ansioso esperando algo que debía pasar, lo que Lola notó inmediatamente.

- Ya, dime que cresta te pasa...- le dijo en el primer recreo.

- Hoy lo veo de nuevo - respondió Ivo metido bajo el cuello alto de su chaqueta y una bufanda inmensa.

- No te ilusiones mucho, mira que tú puedes ser la reina del drama.

- No me estoy haciendo ilusiones, Lola. Es que, no sé, hay algo más ahí. NO es como otras veces...

Lola lo miró con una cara de “ya has dicho eso antes”, pero se limitó a quedarse callada. Sabía que ella era la que le tocaría decirle que ya se lo había advertido cuando tuviera a Ivo llorando desconsoladamente en uno de sus hombros.

Se quedaron en silencio, sólo acompañados del sonido de

todo el mundo corriendo, conversando o haciendo algo.

- No sé si quiero tirar con él tan luego - dijo Ivo después de unos minutos.

- Y eso por...

- No sé. Me gustaría saber si es que le intereso más allá de cómo me veo.

Lola no dijo nada. Sólo miró al frente, esperando que Ivo dijera algo más, pero nada. El momento fue roto por el timbre que los llamaba a entrar nuevamente a la sala.

En el segundo recreo, Lola ya sentía que debía decir algo, pero se contuvo.

No es que fuera una aguafiestas, sino que siempre había tenido un sexto sentido que le decía cuándo las cosas iban a ir mal. El problema, es que era como Casandra, la pitonisa que anunció la destrucción de Troya pero nadie podía creer sus palabras debido a estar maldita por Apolo.

Cuando llegó la hora del almuerzo, Ivo se las arregló para ir donde Adán. Se despidió de Lola, pero ésta no dijo nada.

- No te pongas así- le dijo Ivo antes de partir. Lola

respondió con una castigadora mirada, como una madre inquisidora que sabe cuándo mientes y trata de decirte que lo sabe y reprueba tu actuar.

Al principio, este nuevo encuentro fue tan tedioso como el primero. Silencios casi eternos, miradas furtivas, como si no se conocieran.

Ivo decidió romper este hielo.

En un momento en que Adán volvía de la cocina, simplemente se paró frente a él, se agachó y lo besó.

Fue un beso casi de niño pequeño, cerró los ojos, apretó los labios y los puso contra los de Adán. Poco a poco fueron cediendo y sus lenguas se acariciaron mientras Adán extendía sus brazos por sobre los hombros de Ivo.

Sin siquiera darse cuenta, terminaron besándose desesperadamente en la cama de Adán.

Ivo se quitó la camisa y la lanzó junto con la corbata a algún rincón de la pieza, Adán simplemente se dejaba llevar y sentía sus manos recorrer la espalda de Ivo al mismo tiempo que éste comenzaba a quitarle la parte de arriba de su vestimenta.

Se quedaron mirando. Ivo tomaba por la cintura a Adán mientras éste seguía acariciándole la espalda.

No dijeron nada, sólo siguieron este ir y venir de besos, caricias y miradas.

**NO** te la  
**Juegues!!**



Más de **8000** personas mueren a diario por causa del VIH/Sida  
**¡No te conviertas en una estadística más!** Infórmate y protégete.



**800•37•88•00**

**GRATUITO Y CONFIDENCIAL**



En un momento, Ivo hacía infructuosos intentos por desabrochar su cinturón e ir dejando libres los pantalones, sin dejar de besar a Adán, cuando fue hora de volver a clases.

- Que lata - dijo mirando a Adán - no tengo ganas de volver...

- Pero tienes que hacerlo- respondió antes de volver a besar a Ivo- no quiero ser responsable porque te vaya mal.

Ivo lo abrazó. Primera vez en mucho tiempo que no quería dejar escapar a alguien, primera vez en mucho tiempo que se sentía a gusto, que se sentía en un lugar al que pertenecía.

Se vistió, besó a Adán y partió nuevamente al colegio, sonrojado y sonriendo; feliz porque todo iba bien entre él y Adán.

Adán ordenaba su cama, la cual había quedado hecha un pequeño desastre después de este acalorado encuentro, cuando sonó su celular.

- ¿Quién era ese que salió de tu casa? - era Eduardo.

-No sé de que estás hablando- dijo Adán, extrañado por la pregunta, ya que se suponía que Eduardo debería de estar

trabajando.

- Es que hubo un problema en la peluquería y me dieron la tarde libre. Vine a verte y justo cuando venía llegando, vi a un niño salir de tu casa...

- Ah, eso...- tenía que dar una buena explicación- es un amigo. Nos conocemos hace tiempo por msn y vino a verme para que le ayudara con una tarea.

- ¿Ah, si?

- Si. Ya, dale, no empieces con esas cosas

- Tú sabes que no soy celoso, pero me pareció extraño que no me lo hubieras contado, es eso nada más.

Si algo le molestaba a Adán, era que alguien le exigiera contarle “todo”. Ni con su madre tenía buena comunicación. Es decir, era tan reservado a veces con muchas cosas, que se había acostumbrado a resolver las cosas solo.

Recordaba cuando una vez llegó con un brazo enyesado a casa, después de haberse caído fuertemente a la salida del colegio.

- ¡Pero como se te ocurre no avisarme! - le dijo su madre

poniendo el grito en el cielo.

- No es nada. Tengo que tomar unas cosas y me lo quitan como en un mes...

- ¡Un mes!- su madre estaba más que histérica - Menos mal que tu papá se fue, sino...

- Pero no está y no importa. Bueno, me voy a recortar un rato que ando medio volado con los remedios. A la próxima te aviso...

¿A la próxima? A la próxima estaba de carrete cuando se torció un pie. Tampoco avisó, y es que así prefería las cosas, resolverlas por él mismo sin ayuda de los demás. Era el opuesto de Ivo, que sentía dependía mucho de otros para lograr las metas que quisiera alcanzar. Y es que ser hijo único y un consentido que obtenía lo que quisiera, le había valido de algo; aunque ahora le jugara en contra.

Cuando llegó a casa, Ivo se encontró solo. Sus padres habían tenido que salir.

Encendió su equipo y puso un cd.

Luego, simplemente subió el volumen, se recostó en la cama, cerró los ojos y sonrió.

No podía esperar a ver a Adán de nuevo.

Éste, por su parte, discutía con Eduardo.

- Pero deberías de decirme las cosas - le decía Eduardo.

- Pero es que yo no soy así, y te lo dije desde un comienzo.

- Nunca es tarde para cambiar - le dijo en un tono muy alegre y positivo.

-Es tarde... no voy a cambiar, yo ya soy así. Además, yo no te pregunto nunca sobre tus cosas, me las cuentas solo.

- Es para darte el ejemplo...

Esa fue la frase que colmó la paciencia de Adán. ¿El ejemplo? Si quería buscar un ejemplo, podía ver a su hermano mayor o, que se yo, buscar a alguien a quien admiraba y seguir su modus vivendi, pero... ¿seguir el ejemplo de Eduardo? No, jamás.

Adán no se consideraba un conformista, no se consideraba un positivista, de hecho; era por eso mismo que a muchos les caía mal, porque veía todo más negro que blanco.

- Yo no necesito un ejemplo, y menos de ti...- comenzó a decir furioso- yo no voy a seguir tu ejemplo, porque

no tienes qué ejemplo darme. ¿Crees que voy a terminar cortando el pelo? No, yo no soy ese. Yo voy a seguir luchando por lo que yo quiero a mi manera, pero no me voy a rendir y pretender que algo más es lo mío...

- Cálmate, si no es para tanto- Eduardo estaba nervioso. Nunca había visto a Adán así de enojado.

- ¿Que me calme? Si ya me tienes chato con hue'as tuyas. Me carga que te aparezcas de la nada, me carga que me preguntes sobre mis cosas, me carga que me vivas abrazando cuando dormimos juntos, me carga tener que hacer el desayuno, me carga que se te ocurra irme a buscar cuando salgo de clases,¿y sabes por qué?¿ah? ¿Sabes por qué?

Aquí iba a dejar caer la bomba. Quería librarse de una buena vez de Eduardo y esta era la ocasión perfecta. Un “porque ya no te amo”, “porque te estoy cagando”, “porque terminamos” o algo así caería perfectamente en la escena.

Eduardo tenía los ojos vidriosos y no sabía qué decirle. Adán cerró los ojos y pensó detenidamente en cada palabra que diría.

Al abrir los ojos, apretó los puños y dijo todo lo que tenía que decir para terminar con esta situación de una vez por todas.

## CAPITULO 8: PERDIDO

Eduardo esperó con miedo la respuesta, ya que presentía lo que iba a pasar, mas; se sorprendió con la respuesta.

- Necesito tiempo para mí...- dijo finalmente Adán.

- ¿Eso es todo? Cuánto necesitas...

- ¡No sé! Sólo se que quiero estar solo.

Eduardo se quedó ahí, estático. Luego trató de acercarse a Adán, mas, este lo alejó y, mediante gestos; le dijo que se fuera.

Hacía mucho que quería esto, un tiempo libre de Eduardo, un tiempo para pensar las cosas. Quería conocer gente, quería poder caminar solo al volver del carrete en donde había estado solo, bailando con quien fuera que conociera en la noche, disfrutar sin tener ataduras.

En la noche, fue a caminar por Viña.

Solo, por la Avenida Perú, caminando abrigado, sintiendo la brisa del mar, las luces proyectaban su sombra en el pavimento.

En un momento se dio vuelta, pudo ver, a lo lejos, los cerros iluminados.

Llevaba unos pequeños audífonos que conectaban a su celular, en el cual podía guardar mp3... otro regalo de Eduardo.

“Killing me softly with his words.. killing me softly. With his song, telling my whole life...”

- Telling my whole life...- murmuró mientras proseguía su caminar.

Sentía que podía respirar, se sentía bien sin Eduardo, pero no sabía si era porque quería deshacerse de él sin otra excusa o era porque este tipo tan lindo había aparecido de la nada, este tipo que lo encontraba lindo, a pesar de que el nunca veía eso en el espejo.

Aburrido después de caminar, tomó una micro y volvió a Quilpué.

Micro, la cabeza afirmada sobre el vidrio, contemplando algo de su propio reflejo, tratando de encontrarse a sí mismo, y era que hacía mucho que se había visto en el camino, pero no estaba seguro de haber sido él.

La canción decía “ And the history books forgot about us and bible didn’t mentioned us...not even once”... se sentía poco importante, así era desde que se dio cuenta que su madre no servía de mucho tenerla, ya que vivía en su propio mundo, lleno de inciensos, magias, rituales, lectu-

ras de cartas, de tripas, de almejas, de bolas de cristal... simplemente odioso.

Ahora, lo único que quería era alguien para estar, no para pensar.

Ese alguien que sabes que puedes abrazar sin pensar en qué le vas a decir, porque entiendes que los gestos hablan más; porque te has subido al quinto piso de un edificio, de esos donde se suben los suicidas, pero tu no te vas a suicidar, estás disfrutando del aire que pega en tu rostro y sientes que vuelas hacia el infinito, porque no quieres que el pavimento se transforme en el horrible finito a este viaje.

Se bajó de la micro y caminó para cruzar la plaza. Se paró en medio de esta, a la altura de unos columpios, y miró hacia atrás.

Miró las casas que habían, sabía que detrás había todo un mundo que el no conocía, un mundo ajeno al playlist que había hecho sin pensar mucho esa tarde, un playlist casi hipnótico que iba de lo fuerte a lo suave, de una emoción al vacío mismo.

“Cuando miro en tus ojos, cuando le miento a Dios; es necesario practicas nuevas, personas con otra visión...”

Se sentó en un columpio y comenzó a darse vuelo. Se elevaba del suelo y le daba la sensación que, soltando el columpio, podía volar lejos de allí, muy lejos, donde nadie



lo encontraría.

A veces se sentía invisible. Recordaba el primer año de universidad y su pelo que cambiaba con regularidad de color.

¿Alguien lo notaba? No sabía. Sólo con el tiempo se había hecho de unos “amigos”, que estaban más preocupados de mirarle las tetas a tal o cual mina antes que pensar en qué querían ser mañana, o pasado mañana; o si morían al cruzar la calle o si vivirían para contar que habían suspendido las clases... ni siquiera notaban que de vez en cuando, en el pasto del patio central, crecían florecillas silvestres. Él lo notaba, porque se sentía como esas flores, que están porque están y nadie sabe si bien verlas o ignorarlas, ya que las cosas van demasiado rápido.

Sin darse cuenta, llegó el fin de semana luego de una ajetreada semana entre papeles, entregas digitales y uno que otro vaso de cerveza con los amigos.

Salió a Valparaíso, llegó tarde y el local estaba lleno.

Era pequeño y era la primera vez que salía sin Eduardo. Se sentía libre.

Era el local en donde Ivo lo había divisado, era el local de muchas cosas, mas; hoy sólo observaría al mundo moverse mientras él, estático, sentía el roce, el calor, el olor a cigarro, el pegoteo del ron con coca cola en sus manos, el sonido de la música “límite con el sol, me acuesto

con el mar...”

Bajó la mirada, y miró a todos disfrutando, bailando al ritmo de un nuevo tema, en inglés y dance, muy movido.

Entre la muchedumbre bailando apretada, sudada, humeante y regocijada por la entrada de uno que otro pintoresco personaje del show de las 3.30; vio a Ivo junto a una mujer. Era linda, si, no lo negaba; pero el tenía entendido algo más, y no incluía una mujer.

Se quedó mirando. Ella se colgaba del cuello de Ivo, le decía cosas al oído, apuntaba para todos lados, se perdía entre la gente y volvía con unos vasos llenos de agua o vodka, no sabía bien.

Ivo tomaba la mitad, ella la otra.

Ivo levantaba los brazos, ella también.

Ivo cantaba, ella trataba de hacerlo más fuerte, como si quisiera que la escucharan.

Adán miraba desde el segundo nivel.

Adán bajaba la escalera al primer nivel.

Adán escuchaba cuidadosamente el coro de la canción, que parecía casi ir al ritmo del latir de su corazón, acelerado y suave al mismo tiempo...

“Take me back to something, that I lost somehow, somewhere along the way. Take me back to something, that I need somehow, to brighten up my day”

Adán fue al baño, se mojó la cara, el pelo, se ordenó.

Adán salió del baño, entre el flash intermitente y el humo

de los cigarros y la niebla artificial que daba soporte a un láser de color verde eléctrico.

Adán escuchaba nuevamente el coro...”Take me back to something,that I lost somehow, somewhere along the way.Take me back to something, that I need somehow, to brighten up my day”

Adán se quedó a poco centímetros de Ivo, estático entre la gente, la canción terminaba.

Comenzó una nueva canción, todos gritaron “ ¡Uhhh!” y “¡ohhhh!” y “ ¡ahhhh!, antes de empezar a cantar a como si fuera un karaoke con voz de apoyo.

“Yeah, you made me feel,Shiny and new” escuchó mientras miraba a Ivo, “My fear is fading fast...Like a virgin... hey!...Like a virgin..” Comenzó a cantar y sus pies se movieron precariamente entre la multitud.

La canción terminaba nuevamente, las luces se apagaron, todos mirando hacia la barra, donde un extravagante personaje estaba de pie. Silencio total.

Comienza el show... “Hola mi amor... ¿te acordás de mí?... ¿cómo que no te acordás quien soy?” y luego, en un ir y venir bajo una peluca, pestañas postizas, grandes tetas tipo barbie y unos zapatos de taco, comenzó el coro, “ pico, pico, pico, pico...” todos cantan, hacen mímica, el drag queen interactúa con el público.

“Pico, pico, pico, pico...” canta Ivo con la mujer con la que anda.

“Vos me querés, lo que pasa es que estás ocultando tu sexualidad...”

Eso era. O sea, quizás. No sabía bien, Ivo no sabía bien si era eso, que quería a Adán pero tenía que ocultarse. Adán, en cambio, lo tenía tan claro que, apenas volvió la música, se encontró enfrentando a Ivo.

“Yo voy por mi camino, tu tienes tu destino...”

- ¡Ahhhhh! Maricón, es mi canción...- gritó Lola.

Ivo no reaccionó, miraba detenidamente a Adán, quien se daba media vuelta para irse.

Mientras trataba de avanzar entre la multitud, alguien lo detuvo. Era Ivo.

Le sonrió, invitándolo a bailar con la mirada.

Lola había conseguido compañía y bailaba en un excéntrico trío con un par de travestis que andaban de parranda.

Adán estaba nervioso...

Ivo lo abrazó, le dio la vuelta, por lo que Adán podía sentir que algo pasaba en los pantalones de Ivo, lo que lo puso más nervioso.

De pronto, sintió los labios de Ivo sobre su cuello. El se

quedó inmóvil, no sabía como reaccionar.

- ¡Toma!- escuchó que decía la mujer con la que andaba Ivo.

Luego, Ivo le alcanzó un vaso. Adán bebió: era ron cola.

Cambió la música y la posición, ahora estaban cara a cara...

“Si’, dammi l’estasi, sono in orbita, kamasutra...si’, siamo in estasi, sexy cha-cha-cha, kamasutra...”

Ivo lo miraba.

Ivo se acercaba.

Ivo lo besaba.

Ivo lo atrapaba... Adán se dejaba.

“Si’, dammi l’estasi, sono in orbita, kamasutra...si’, siamo in estasi, sexy cha-cha-cha, kamasutra...”

Adán quedó entre los brazos de Ivo, boquiabierto sintiendo su respiración, lenta, como si hubiese tenido un orgasmo. Terminada la canción se encendieron las luces y pudo ver bien el rostro de Ivo.

Sonreía.

- ¿Vamonos juntos? - preguntó Ivo.

- ¿A dónde? - replicó Adán.

- A donde sea...

Adán respondió.

## CAPÍTULO 9: UNA NOCHE

Cuando salieron del local, Ivo no soltaba la mano de Adán y éste se sentía a gusto dejándose llevar.

- Oye - dijo Lola dirigiéndose a Ivo - tenemos after party.

Con ella estaban los travesti con los que había bailado el resto de la noche.

Ivo miró a Adán, esperando su consentimiento.

Adán se encogió de hombros, al no poder decidir.

- Vamos - dijo Ivo, arrastrando con él a Adán.

- Estas son mis nuevas amigas, Ninoska Starr y Catherine Dior. Tienen after party en casa de un amigo de ellas, en viña.

- ¿Y cómo vamos a llegar a Viña? - preguntó Adán.

- Y tu eres...- dijo Lola.

- Adán, y tu...

- Dolores, pero dime Lola. Soy la mejor amiga de este maricón del Ivo.

Adán calló. Ivo sonreía y lo arrastraba de la mano por la calle de Valparaíso, cobijados bajo el frío y las estrellas.

Cuando llegaron a la casa del amigo de Ninoska y Catherine, Adán se sentó en un sofá y comenzó a fumar un cigarrillo mientras Lola hablaba con Ivo.

- Espérame aquí - dijo Ivo a Adán, antes de ir a otro lugar a hablar con Lola.

Se fueron a la cocina, que estaba vacía dado que toda la comida, el copete y la música estaban en el sector del amplio living comedor.

- Así que este es el otro maricón. Me podrías haber dicho que iban a juntarse, así me esfumo antes.

- No íbamos a juntarnos...

Lola puso una cara incrédula. Es decir, era demasiada la coincidencia, pero, sólo porque ella no era experta en coincidencias.

Ivo volvió a sentarse con Adán, quien terminaba de fumar el cigarro.

Pasó uno de sus brazos por detrás de Adán, el cual se apoyó sobre su pecho, mirando al vacío.



La mano de Ivo recorría su cabeza, dejando pasar cada pelo entre sus dedos. Adán lo abrazó como pudo y fue quedándose dormido lentamente, sintiendo el latir del corazón de Ivo, ignorando los chistes, comentarios, tallas, planchas y demases que salían de la boca de los muchos asistentes a este after party.

Cuando despertó, estaban los dos metidos en una cama. El frío le hizo ver a Adán que sólo estaba con su ropa interior.

- Mejor así. Sino, se va a arrugar todo... además, no quería dejar la cama hedionda a cigarro - le dijo Ivo, muy bajito.

Adán sonrió. Tenía mucho frío y comenzaba a tiritar.

Ivo se acercó a él y lo abrazó.

Era un abrazo tibio, no era obligado, era un abrazo nuevo...

Adán comenzó a pasar sus manos por el cuerpo de Ivo y, lentamente, llegaron hasta el elástico de su calzoncillo.

Al ver que Ivo no reaccionaba, lo miró y pudo apreciar que dormía profundamente.

Subió entonces sus manos y las dejó, como pudo, a la altura de la cintura de Ivo.

Luego, en un lapsus, Adán se acomodó sobre el pecho de

Ivo y logró enlazar una de sus piernas con la de éste.  
Ivo reaccionó abrazándolo.

Cuando Ivo despertó, a eso de las 2 de la tarde, Adán dormía profundamente abrazado a él.

Lo puso hacia un lado y se quedó mirándolo.

Tocó su pecho, sus brazos, siguió hasta llegar a su ombligo, en donde se preguntó si realmente quería llegar más abajo de esos graciosos vellos que hacían un pequeño camino desde debajo del calzoncillo.

Se acercó y lo besó. Adán despertó y lo abrazó.

- Ven acá... - dijo indicándole a Ivo que se pusiera sobre él.

Así lo hizo Ivo y, en esta posición, siguieron besándose.

- No quiero dejarte ir- le dijo a Ivo cuando éste lo abrazaba fuertemente.

Ivo no respondió. Pero no porque no quisiera, sino porque no sabía qué decir. Simplemente abrazó a Adán para, un rato después, levantarse y volver a Quilpué.

Al llegar a casa, Ivo estaba inusualmente feliz.

En la tarde, sin poner problema, hizo algunas entregas y luego salió a caminar por el centro de la ciudad.

Compró pan de anís y un poco de aceitunas, ya que el sabor de las aceitunas le recordaba el sabor de los labios de Adán.

Antes de volver a casa, se columpió en la plaza vieja, mientras recordaba esta noche con Adán.

Hacía mucho que no sentía los brazos de alguien más rodeándolo, sintiéndolo de una forma tan simple y tan sutil al mismo tiempo.

Por otro lado, Adán estaba entre el cielo y el infierno. Sus sentimientos por Ivo crecían pero no lograba concebir cómo podría terminar con Eduardo, ya que era sabido por todos que era un “drama queen” con las cosas del amor.

Mientras tomaba once, junto con su madre y su hermano, ella no pudo evitar preguntarle.

-¿Dónde fuiste anoche?

- Salí. Fui a carretear.

- Pero dónde pues.

- Mamá, déjalo en paz. Si quería salir y punto...- dijo Ezequiel, su hermano.

Siguieron comiendo. De pronto, sonó el timbre.

- ¡Ay! ¿Quién puede ir a abrir la puerta? Que encargué una tortita...- dijo su madre.

Al ver que Ezequiel no se pondría de pie, fue Adán a abrir la puerta.

Cuál sería su sorpresa al ver a Ivo, con un casco, coderas y rodilleras, montado en su bicicleta frente a su puerta.

- ¿Tu?

- Eh, si... espero no te moleste- respondió jadeando aun un poco.

- No, para nada... voy a buscar la plata., que se me olvidó, vengo altiro.

Cuando volvió, le entregó el dinero a Ivo, quien le dijo:

- Sabes, me gustó pasar la noche contigo...

Adán se sonrojó. Sonrió un poco y le dio la mano a Ivo, quien partió de vuelta a casa, para ir a entregar otro pedido.

Al llegar a casa, se fue a su pieza. Puso “ Howl’s moving castle” en su dvd y le escribió un mensaje de texto

a Adán.

Cuando éste lo recibió, esbozó una sonrisa y envió la respuesta.

“Si quiero”, decía esta respuesta, que Ivo recibió con gran felicidad.

## CAPÍTULO 10: INVITACIÓN

Unas dos semanas después, Adán e Ivo se encontraban un día sábado en el bar Éxodo haciendo la hora para entrar a Pagano.

Se encontraban en el segundo piso, tomando un vodka naranja y frutilla respectivamente.

Conversaban de anécdotas, de todas las veces que se habían cruzado sin siquiera saber quién era el otro... conectaban muy bien, para haberse conocido hace tan poco.

Esto asustaba a Adán, porque nunca le había sucedido.

A Ivo le gustaba, porque por primera vez alguien veía más allá de sus ojos.

Llegada la hora de entrar, se tomaron de la mano y partieron.

Al entrar, subieron al segundo piso del local, se sentaron en un sofá y se besaron a ratos mientras escuchaban la música.

“me verás volar por la ciudad de la furia, donde nadie sabe de mí y yo soy parte de todos...” resonaba en los parlantes, a todo volumen.

Poco a poco el local se fue llenando de gente, de voces entre la música, de humo de cigarro entre la niebla falsa en donde se proyectaba el láser verde.

Bajaron y cambiaron la tarjeta correspondiente por una cerveza.

Bajaron al subterráneo y se sentaron al borde de un escenario.

Ivo afirmó su cabeza en el hombro izquierdo de Adán y éste le tomó la mano.

Unas horas mas tarde, bailaban abrazados entre la multitud, se besaban y compartían los tragos que se turnaban para comprar.

Al terminar el carrete, se fueron juntos hacia Quilpué.  
Al llegar a la entrada de la casa de Ivo, se despidieron.

- Esta es mi casa- dijo Ivo.

Adán lo miró, se acercó a él y lo besó.

- Buenas noches - dijo Adán.

Ivo sonrió, abrió la puerta e ingresó al jardín antes de entrar a la casa.

Le hubiera gustado pasar otra noche con Adán, pero sabía que habían muchas noches más en las que podrían repetir ese momento.

Adán, en cambio, trataba de resolver en su cabeza la problemática antes que algo malo sucediera: quedarse con

Ivo y dejar a Eduardo; dejar a Ivo y quedarse con Eduardo o simplemente quedarse solo.

A estas alturas era muy complejo, había pasado mucho tiempo como para decidir en unos pocos minutos, por lo que en la semana trataría de resolver el problema que lo aquejaba.

Llegó el Lunes e Ivo no pudo evitar el interrogatorio de rutina de Lola, esta vez apenas llegó al colegio.

- Y, cuenta, ¿que pasó?

- Pues, que salimos bailamos, pinchamos y....eso.

- Puta que son fomes el par de maricones. Yo fui al Cherry con una mina que conocí.

-¿Si? y cómo va eso.

- Pues, bien. Tu sabes, lo de siempre.

- Lo de siempre cómo.

- Pues que no decido nada hasta que me la lleve a la cama. Puede que sea bonita, pero si es mala en la cama no pasa nada. No estoy preparada para fingir orgasmos todavía.

Un silencio, que era interrumpido por los pasos de quienes llegaban a esas horas de la mañana al colegio.

- No sé qué hacer- dijo Ivo.

- Cómo no sabes...

- Pues, que me gusta, pero...



- Pero no sabes si quiere puro acostarse contigo o realmente te quiere, ¿eso?
- Si, creo que es eso.
- Mmmm.. ¿O es algo más?
- Tengo una sensación rara, que no había tenido con nadie más.
- ¿no te estarás enamorando?
- No es eso... es una sensación... no sé, rara...

Tocaron el timbre para ingresar a clases y volvieron a su rutina diaria.

Lápices, libros, cuadernos, pizarra, el profesor tratando de que todos se callaran y ahí estaba Ivo pensando en qué era esta sensación tan rara que le provocaba Adán.

Por su parte, Adán, ignorando la idea que se había hecho de pensar qué hacer respecto de su relación con Eduardo; se concentraba en estudiar.

Al salir de clases, a eso de las 12, se encontró con Eduardo que lo había ido a buscar.

- ¡Hola! - le dijo sonriendo a Adán - Te vine a buscar...

Adán lo miró mal y siguió caminando. Eduardo lo alcanzó.

-¿Qué pasa?

- Que te dije que me dejaras solo. ¿O no me entendiste?
- Pero...
- Pero nada.

Adán siguió caminando, dejando atrás a Eduardo, quien lo llamó luego al celular.

- Qué quieres - dijo Adán respondiendo a la llamada.
- Quiero saber si saliste el sábado.
- Por qué.
- Dime si saliste o no.
- No te importa- dijo finalmente Adán antes de cortar la llamada.

Estaba cansado de Eduardo.

Él nunca le había dado exclusividad alguna, quería que alguien lo quisiera, no que lo poseyera como si fuera un objeto.

Cuando llegó a casa, su madre no pudo evitar notar su cara de enojo.

- ¿Que pasó?- le preguntó su madre.
- Nada...
- ¿Fue Eduardo a buscarte?

Adán volteó y enfrentó a su madre. ¿Cómo lo sabía?

- Pasó antes acá, dijo que tenía que hablar contigo. Le dije que andabas en clases, que mejor te escribiera un e-mail o te llamara más tarde. No pensé que iba a esperarte allá...

Adán respiró con un poco de alivio, pero, al mismo tiempo; se preguntaba que era lo que Eduardo quería hablar con él... aunque mucho no le importaba.

Se fue a su habitación y se conectó a internet.

Revisó unas páginas de diseño y puso música en Winamp.

Como una casi ironía, sonó “ Love at first sight” de Kylie Minogue.

No sabía si era amor a primera vista o sólo que la forma de ser de Ivo le atraía; sólo sabía que prefería pasar tiempo con él en vez de aburrirse de las peores formas con Eduardo.

Aún recordaba cuando, para celebrar un “aniversario”, lo había llevado de paseo al Museo Fonck.

Había sido decepcionante, mas, Eduardo estaba entusiasmado como un niño en una juguetería.

El fin de semana que siguió, no salió con Ivo, ya que éste tenía que estudiar, por lo que se entretuvieron hablando en msn.

- ¿Y cómo te ha ido? - le preguntó Adán.

- Bien. Si no me va mal en el colegio, así que no estoy preocupado...

- ¿nervioso porque queda menos pa dar la prueba?

- No... O sea, un poco. ¿Y a ti cómo te ha ido?

- Bien, tampoco me va mal, me salvo.

- Que bien...

Un silencio virtual que denotaba que querían estar el uno con el otro, que realmente ya se necesitaban... un silencio que ya no resultaba incómodo, sino que era la interpretación de sentimientos que los dos habían estado escondiendo, ya fuera por temor a figuras paternas muy controladoras y tradicionalistas o por no herir a alguien que sabía le tenía ya demasiado afecto.

- Te extraño- escribió Ivo- me gusta estar contigo.

- A mi también- agregó Adán- me gusta cuando me abrazas...

Ivo envió un emoticón sonrojado. Era la primera vez que Adán le decía algo así... era la primera vez que, sin haber tenido sexo, alguien le tenía un cariño que se sentía tan

real.

- ¿por qué esa cara?- dijo Adán, haciendo alusión al emoticón.

- No... Nada. Cosas mías.

Adán sonrió de su lado de la calle.

- ¿Tienes alguna ventana que de a la calle?

- Si, en el segundo piso hay una que creo debe de verse de tu casa, incluso. ¿Por qué?

- Acércate y mira hacia afuera.

Ivo se paró de donde estaba sentado con su computador y se dirigió a la ventana. Miró un tanto escéptico y luego de unos segundos, volvió a su lugar.

- Y qué onda... ¿?

- Nada. Pero tienes razón, la ventana del segundo piso de tu casa, se ve desde la mía.

Ivo sonrió y envió un emoticón sonriente con uno sonrojado.

Quizás era la cosa más tonta que podría haber hecho Adán para verle, pero se sentía muy bien.

- Si tienes algo de tiempo mañana, ven a mi casa un rato. Voy a estar solo - le dijo Ivo.

- ¿No crees que sea arriesgado por si llegan tus viejos?

- No. Saldrán todo el día porque están de aniversario, así que me dejan libre por un día.

- Ah - dijo Adán, suponiendo que siempre por estas fechas debería Ivo de aprovechar de llevar a alguien a casa.

- ¿Por qué “ah”?

- Es que...- Adán no sabía que decirle.

- Sabes...- un silencio. Ivo no sabía si confirmar la teoría de Adán o decirle la verdad.

-¿Qué cosa?

- Nunca he invitado a nadie a mi casa.

- ¿En serio? - tipeó Adán sonriendo.

- En serio- respondió Ivo, poniendo una carita sonriente.

- Bien, entonces te aviso si tengo tiempo, ¿vale?

Ivo puso una carita sonriente y siguieron conversando hasta ya bien entrada la noche.

Al día siguiente, los padres de Ivo salieron temprano por lo cual éste aprovechó de hacer una pequeña torta con unas sobras de unos bizcochos y crema de un encargo que habían terminado sus padres el día anterior.

Una canción titulada “Gourmandises” a todo volumen sonando desde su habitación, estremeciendo toda la casa.

Bizcocho.

Mermelada de frambuesa.

Bizcocho.

Mermelada de frambuesa.

Bizcocho.

Cubierta de crema.

Un poco de crema aplicada con una manga de repostería.

Un poco más de mermelada adornando el círculo central de la torta.

La canción dijo:

“ Oh couche toi près de moi, et dévore moi...”

E Ivo esperó impaciente la llamada de Adán.

## CAPÍTULO 11: CASI, CASI... PERO NO

Cuando Adán llegó a la casa de Ivo, estaba bastante nervioso. Es decir, si los padres de Ivo llegaran a enterarse, a llegar antes de lo que deberían; ardería Troya y París al mismo tiempo.

Ivo abrió la puerta y sonrió.

Adán entró y pudo apreciar un hall de entrada immaculado, ordenado y lleno de fotos de Ivo.

Habían fotos de cuando era bebé, de cuando había comenzado a caminar, del primer día de jardín, del primer día de colegio, etc.

- Eso pasa cuando eres hijo único- dijo Ivo, a ver que Adán estaba más que pasmado por tanta fotografía junta.

Adán sonrió e Ivo lo invitó a pasar a la cocina, donde estaba todo listo para tomar once.

La mesa estaba puesta con mucho cuidado y, en el centro, una pequeña torta de blanca crema cubierta con un poco de mermelada roja.

- Se ve bien - dijo Adán.

- Gracias. Es primera vez que hago algo así sin que sea un encargo.



Se sentaron y conversaron mientras tomaban té.

Rieron, se tomaron de la mano por debajo de la mesa, como si alguien los mirara.

Cuando terminaron, Ivo sugirió que se llevaran un trozo de la torta a su habitación, así podrían ver alguna película.

Ivo buscó algunos DVD mientras Adán esperaba sentado en el borde de la cama, con el plato en su regazo.

La habitación de Ivo era la clásica habitación de un niño bueno.

En una repisa en la pared estaban sus libros y cuadernos del colegio, en la bandeja siguiente de la repisa unos juguetes y más abajo una tonelada de revistas de manga y animé.

La cama hecha a la perfección con unas sábanas a rayas, en un colgador de pared la chaqueta del colegio y, al lado, unas medallas amontonadas.

Ivo puso una película en el dvd y se acomodó en la cama. Adán siguió sentado en el borde, comiendo su trozo de torta.

Un rato después, al haber terminado cada uno su trozo de torta, se encontraban abrazados viendo la película.

Ivo pasaba un brazo por detrás de Adán y éste ponía su cabeza sobre el pecho de Ivo, quien alcanzaba a hacerle cariño en la cabeza.

Ambos se sentían muy bien estando juntos, mas, sólo Ivo podía sentirse bien viviendo su vida diaria sin Adán, ya que éste aún no resolvía lo que haría respecto de su

relación con Eduardo.

Algo que Adán no sabía, era que Ivo se había comenzado a preguntar, después de tanto tiempo, si algún día llegarían a algo más que besos, y es que la naturaleza un tanto salvaje de Ivo, comenzaba a salir.

A pesar de su aspecto de niño educado, una de las grandes aficiones de Ivo era el sexo.

Lo que a muchos les parecía extraño, era que Ivo siempre decía ser más pasivo... ¿por qué puede parecer esto extraño? Porque se encontraba siempre aproblemado por el tópico que a muchos a problema: tamaño.

Y no es que fuera tan pequeño como un maní, no, al contrario; muchos lo encontraban que era muy grande para lo delgado y “niño” que era Ivo.

Por esto, es que, para no hacerse más problemas, se decidió a disfrutar el hecho de ser pasivo, aunque nunca le faltaban ganas de variar un poco los roles, ya que, además; eran muy pocos los que incluso se habían atrevido a darle sexo oral.

Ahora, si olvidaba ese asunto, aparecía otro: nunca con Adán se habían visto desnudos y nunca habían llegado a nada más, por lo que no sabía cómo era que reaccionaría Adán.

De pronto, Ivo tuvo que volver en si, al sentir que, discretamente, Adán le comenzaba a pasar una mano por

la entrepierna.

Lo miró un poco asustado, a lo que Adán reaccionó quitando la mano y diciendo:

- Perdona si te molestó.

- No, para nada- dijo Ivo tratando de sonreír, ya que comenzaba a ponerse un poco nervioso por la erección que comenzaba a gestarse.

Adán se puso frente a él y se sentó sobre las piernas de Ivo, abriendo las suyas.

Ivo comenzó a excitarse más mientras se besaban y sentía el culo de Adán rozar constantemente la ya notoria erección.

Adán lo miró, él miró a Adán de vuelta y siguieron besándose.

No supo cómo, pero Adán había logrado quitarle el cinturón y le había abierto el cierre del pantalón, deslizando una mano por debajo de su calzoncillo.

Ivo reaccionó tomando la mano de Adán y quitándola del lugar, pero éste insistía.

- ¿Qué pasa? - preguntó Adán-¿no te gusta?

- No es eso - dijo Ivo con la cabeza gacha y sonrojado.

- Entonces...

- Es que... no sé cómo decírtelo...

Adán lo besó durante largo rato y, aprovechando que estaban ambos tendidos en la cama, logró bajarle más los pantalones con el calzoncillo, tomando fuertemente en pene de Ivo con una mano.

Sorpresivamente, se alejó de Ivo y se quedó mirando lo que tenía ya entre sus manos.

- Wow...

Ivo se quedó estático, mirando la cara de Adán, quien contemplaba sorprendido el su pene.

- ¿Es por eso que estabas tan urgido? - preguntó Adán.

Ivo asintió con la cabeza y evitó mirar a Adán a los ojos.

Adán rió y besó a Ivo, sin soltar el pene de éste.

-No entiendo por qué te avergüenzas...

- Es muy grande...- masculló Ivo, pensando que Adán no le escucharía.

- No, para nada... - respondió Adán- está bien. De

hecho...

Ivo lo miró a los ojos. Adán sonreía y, con la mano libre, le acariciaba la cara.

- Se ve bien.

- ¿En serio?

- Si. De hecho...- dijo Adán antes de empezar a bajar lentamente.

- ¿Qué vas a hacer? - Ivo estaba nervioso.

Con un gesto, Adán le dijo que se quedara callado y disfrutara.

Ivo sentía cada vez más cerca la respiración de Adán cerca de su pene, mientras lo comenzaba a masturbar lentamente.

Si esto no era un adelanto del paraíso, Ivo no sabía bien qué era, porque ya casi había olvidado la sensación que alguien hiciera el “trabajo pesado” en el sexo.

Las mano libre de Adán se preocupaba de recorrer el cuerpo de Ivo, de alcanzar su pecho, de sentir la piel de este hombre que aún era considerado un niño para sus padres, de este hombre que lo cautivaba y que, ahora, por fin; llegaría a hacer con él lo que ambos habían querido.

Adán humedeció sus labios y estaba a pocos milímetros de posarlos sobre el glande descubierto de Ivo, cuando éste se sobresaltó por el sonido de su celular.

Lo tomó nervioso y le hizo un gesto a Adán para que parara. Éste se quedó estático, listo para volver a la acción apenas terminara la llamada.

- ¿Aló?

- Ivo, vamos en camino - era su madre- en Valparaíso esta comenzando a llover, así que mejor nos fuimos para la casa... ¿estás bien? Estás respirando muy agitado...

- Ehhhh- no sabía que decir - es que estaba durmiendo y me desperté sobresaltado con el sonido del celular.

-Ah, ok.

-¿A qué altura vienen?- preguntó Ivo para ver si alcanzarían o no a hacer algo con Adán.

- Vamos llegando a Quilpué, estamos como a 5 minutos de la casa...

- Ah... ok. Bueno, los veo acá. Bye...- Ivo cortó la llamada y, sin decirle nada a Adán, se subió los pantalones, tratando

de acomodar bajo la ropa su pene aún erecto; y comenzó a bajar los platos a la cocina.

Adán se quedó en la cama, esperando una explicación de por qué tan rara reacción.

- Sorry, pero vas a tener que irte, mis papás vienen en camino.

- Ah... bueno...- respondió Adán decepcionado.

Se despidieron con un gran abrazo. Ivo aprovechó la oportunidad para decirle algo al oído a Adán.

- Aunque no alcanzaste a hacer nada, estuvo rico igual...

- No, tú estás rico...

Ivo se sonrojó y Adán se fue de vuelta a su casa, para no encontrarse con los padres de Ivo.

Al día siguiente, le contó a Lola lo que había pasado.

- Ya, ¿en serio? Que mal. Tus papás siempre te cagan la onda.

- Lo sé... y esta vez fue demasiado. Es decir...a mi como una

o dos veces me... - no pudo terminar la oración, hasta sólo hacer referencia al hecho le daba un poco de vergüenza, o era que aun no se acostumbraba a hablar acerca de sexo como Lola podía.

- Que te lo chupan. Igual, lata. No sé en verdad cuál es tu drama con tu pico hue'ón. O sea, ¿no se supone que todos buscan uno así?

- Nunca dije nada de que fuera muy...

- ¿Grande?- esta observación de Lola hizo que Ivo se sonrojara- Ah. No sé si te acuerdas cuando te quedaste a dormir en mi casa la primera vez, cuando fuimos de carrete y dormiste conmigo.

- Si... ¿eso qué?

- Que era no se qué hora y me empecé a cagar de frío porque cierto pastel había echado todas las sábanas para atrás...

- Ya, y...

- Y no sólo eso, sino que lo tenías parado. Creo que los únicos picos que he visto han sido los de las porno que vendía hace un tiempo.



- ¿Vendías porno?

- Ese no es el tema, querido.

- Puta, sorry... ya, que más.

- Que tu trabajo perfecto sería de actor porno, eso. Estaba tan plop que tomé una regla y...

Ivo la miró con una cara de casi espanto. ¿Cómo era que Lola pudiera haber hecho eso? Se sentía casi violado.

- ¿Y qué me miras así? O no te acuerdas cuando amaneciste abrazado a mí después que nos fuimos a un after party y me estabas agarrando las tetas.

Lamentablemente sí se acordaba, y es que prefería olvidar ese pequeño pasaje.

- Ya - dijo Lola- el caso, es que te mide como unos...déjame recordar... ¿serán unos 18 o 20? Algo por ahí... además, no es muy delgadito que digamos...

Ivo se sonrojó y bajó la cabeza, mirando sin querer, directo al cierre de su pantalón.

Tocaron el timbre para volver a clases después del recreo

y no volvieron a tocar el tema.

Ivo esperó con ansias el fin de semana que seguía ya que saldría con Adán.

Esta vez pensaba pedirle algo, algo que cambiaría radicalmente la forma en que se llevaban relacionado hasta ahora... aunque más que pedirle, era un ofrecimiento.

## CAPITULO 12: VOLVIENDO AL PARAÍSO

Si. Lo había pensado muy bien y, en esta nueva oportunidad en que saldrían juntos, Ivo le diría a Adán si le gustaría andar con él.

No se sentía listo para saltarse directo al pololeo, mas, el mero hecho de lograr algo más le ponía nervioso.

Escribió diversos discursos, practicó frente al espejo, antes de dormirse... incluso pensó solamente en hacerlo después de tener sexo.

¿Pero, cuándo? Es decir, si pensaba hacerlo después de una sesión de sexo, la primera, ¿no parecería algo desesperado?

- No, maricón, va a parecer que lo estás haciendo de caliente- le dijo Lola, cuando le preguntó sobre qué hacer- yo que tú mejor me relajo. Si la hue'á está bien así, deja que todo fluya... ¿eso no sonó como yo marihuaneada?

- No. Tu marihuaneada es un mar de lágrimas por la última mina que tuviste que dejar.

-Ah... dale. Que penosa. Mejor no me marihuaneo más, pa andar llorando por hue'onas tontas, mejor me emborracho.

- No, la última vez que te emborrachaste, querías hacer

“performance” en la barra de Pagano. Y sin mencionar la vez que fuimos a Cherry, que estabas totalmente arriba de la pelota dando show en el escenario.

- ¿Y me dejai hacer esas hue'ás? Eres mal amigo.

- Si el que pasa vergüenza soy yo, no tú.

- En fin, volvamos al tema. Si lo haces después de cu... perdón, del sexo, va a pensar que lo estás haciendo de puro caliente.

Ivo no respondió. Quizás Lola tenía razón, o quizás no. Hacía ya un tiempo que se estaba dedicando a seguir su sexto sentido, que más que aciertos, le había traído problemas.

Recordaba al último con el que había intentado algo. Él recién había cumplido 17 y el tipo tenía, según él le dijo, 25.

No era un adonis, no, de hecho; era gordo, un poco calvo... pero era bueno en la cama.

No recordaba cuántos orgasmos había tenido en una sola noche, pero si podía recordar que cada vez que se despertaba junto a él, se cuestionaba qué pasaba realmente ahí.

Conoció a todo su grupo de amigos, a la mejor amiga,

quien en un principio vio en Ivo al “marido” ideal para este hombre...

Un mes y medio después, llegó sin aviso al departamento de Mario, este tipo que no era un adonis pero lo tenía ya bajo su poder; de sorpresa, con unas galletas que había comprado, para tomar once juntos.

Para su sorpresa, quien le abrió la puerta no fue Mario, sino la amiga de éste, sólo con su ropa interior (y aún acomodándose el sostén).

- Ah, tu. ¿Qué onda?

- Ehh- no sabía que decir. Sospechaba algo, pero no podía desconfiar.

- ¿Quien es Mariela?- se escuchó la voz de Mario, que venía desde la habitación.

- Este niño, ¿cómo se llama?

- Me llamo Ivo - dijo con cierto nerviosismo.

- ¡Chucha!- alcanzó a escuchar que decía Mario antes que Mariela juntara un poco la puerta.

En el espacio que quedó abierto, pudo ver que estaba

Mariela, en su ropa interior, discutiendo con Mario que estaba completamente desnudo.

Ivo no lo podía creer. Podría haberse ido, pero esperó.

Mariela salió unos minutos después, rumbo a su casa, y Mario invitó a Ivo a pasar.

- Tenemos que hablar - dijo Mario- esto no es lo que parece.

- ¿Entonces?- el corazón de Ivo latía a mil por hora y apretaba fuertemente contra su pecho la bolsa de galletas.

- Mira... yo no soy de relaciones cerradas, ¿me entiendes?

- No, no entiendo - apretaba más la bolsa, buscando que explotara dejando salir una molienda de galletas con chips de chocolate.

- Yo y Mariela somos amigos desde hace mucho mucho tiempo... de hecho, desde que terminamos que somos amigos.

¿Terminamos? Ivo esperaba haber escuchado bien. ¿Mario y Mariela habían sido pololos? Por lo que Mario le había contado, él era gay, le gustaban los hombres y todo el cuento... ¿y ahora salía con esto?

Por unos momentos veía que la boca de Mario se movía,

pero no podía entenderle nada, no hallaba una explicación lógica.

Es decir, Ivo si había andado con algunos tipos bisexuales, pero, al menos lo habían dejado claro desde un principio, por lo cual no había sido sorpresa para él que le dijeran que tenían polola o una amiga con ventaja, mas, esto era, al menos; insólito.

- Y, bueno. Como te dije, si, soy gay y me gustan los hombres... pero igual me la puedo con una mina - fue lo último que le alcanzó a entender a Mario.

Apenas escuchó esto, salió por la puerta y, sin siquiera darse cuenta, estaba subido en la micro rumbo a casa.

Ya no llevaba el paquete de galletas, éste había quedado desparramado en el suelo después de haberlo pisado sin querer.

Estaba con la cabeza apoyada en el vidrio y sentía cómo al avanzar la máquina, comenzaba a darse ligeros golpes contra éste.

Se sentía tonto, es decir, ¿cómo podía haberse fijado en ese tipo?

Incluso había hecho oídos sordos a lo que Andrés, un amigo de Mario le había dicho.

- No te fíes de él, es decir, no es alguien que pueda estar sólo con una persona.

Ivo pensó que Andrés le había dicho eso sólo por celos, mas, ahora podía ver que así era: Mario no era hombre de una sola persona.

Más tarde se enteró que Mario tenía por sobrenombre “buque escuela”, “el servicio obligatorio”, entre otros que hacían alusión a que había que “pasar” por él para aprobar el temido examen del buen sexo.

Es así como fácilmente un cuarto de Viña y Valparaíso se enteraron que Ivo tenía un buen culo, lo chupaba de maravillas, entre otras cosas.

Por esto, y por el dolor que le había causado esto de fijarse en alguien de la calaña de Mario, decidió dejar un poco el ambiente.

No por esto, vale destacar, borró sus perfiles. Estos siguieron activos y llegaban miles de mensajes que le pedían conocerlo, lo invitaban a tríos, orgías y demases.

Se cansó de esperar tanto y, de pronto, unos 5 meses después de este suceso con Mario, había conocido a Adán.

¿Por qué si habían siempre estado tan cerca no se habían conocido? ¿Por qué ahora?

Ivo creía en el destino, mas ya no en Dios.

Si es que Dios existía, le debía unas cuantas o, derecha-mente, lo odiaba.

- Maricón, despierta - le dijo Lola, chasqueando los dedos- hay que entrar a la sala.



Ese día se lo pasó analizando ciertas cosas.

Por ejemplo, se dio cuenta que su única amiga, era Lola. Que todos los demás “amigos” que tenía eran unos convenencieros.

Sólo eran sus amigos porque Ivo llevaba dulces y cosas hechas en casa para la colación, mas, nunca las probaba porque todos le pedían un poco.

Ni siquiera el “Orejón” Martínez era su amigo de verdad. Se aprovechaba que vivía lejos para pasar a “tomar once no más” a la casa de Ivo, y a veces se quedaba hasta altas horas de la noche y el padre de Ivo tenía que ir a dejarlo a su casa en el auto.

Recordaba también cómo por culpa del Orejón en el colegio habían pensado que traficaba drogas. Si, el orejón era el conocido “drogo” en segundo medio y, antes que lo descubrieran con marihuana en su mochila, la sacó y la escondió en la mochila de Ivo.

Cuando llegaron a revisar, todos se quedaron sorprendidos al encontrar el mismo director un cuarto de kilo de marihuana en la mochila de Ivo. Éste no supo qué decir, ya que no quería delatar a su mejor amigo, pero no podía simplemente echarse la culpa.

Gracias al mismísimo cielo, finalmente, y no gracias a Ivo; unas semanas después, descubrieron al orejón; quien fue expulsado del colegio.

Al tiempo después conoció a Lola, y con esto un proceso en donde se acostumbró a hablar ciertas cosas abiertamente con “un par”, por decirlo de alguna forma.

Lola es de esas personas que, aun siendo heterosexuales, sería una “lengua suelta”, como otros la calificarían.

Tenía clasificadas a todas las compañeras en base a la forma, tamaño y cuán levantadas tenían las tetas.

- Mira - le dijo un día a Ivo - la Nubeluz se cacha a la legua que usa un sostén con relleno.

- ¿Y cómo sabes eso?

- ¿Quién crees que le puso el apodo de Nubeluz?

La “Nubeluz” era la típica niñita top, hijita de papá, que se creía superior a todos, mas, vivía en un mundo de fantasía, en donde todos se sorprendían si algo salía mal.

Era como Ivo, pero, ella llamaba demasiado la atención.

Ahora, viendo todo el tiempo que había pasado, no podía creer que estaba a punto de salir del colegio y que, luego de tanto tiempo, no podía confiar en sus padres pero sí en la deschavetada de Lola.

- Mira, maricón. Yo puedo ser muy loca, a veces puta,

otras veces medio monja, marihuanera, adicta al vodka con lo que sea, babosa por las falditas cortas, etc, pero que te quede algo bien claro y bien metido en la cabeza... sí, en la cabeza, que por el culo no tengo nada para meterte.

Si llegas a tener cualquier problema, si te pasa algo, si alguien se atreve a hacerte daño; puedes contar conmigo para lo que sea.

Hasta que te conocí nadie me hablaba y, mira, que somos parecidos.

Me recuerdas mucho a mí, y sé lo difícil que es aceptarse y poder confiar en alguien... además, lo pasamos muy bien juntos y me has ayudado a zafarme de varias pokemones por ahí.

Ivo nada más la abrazó en esa oportunidad, sin decirle nada. Ella le correspondió el abrazo y le hizo una pequeña advertencia.

- Yo, como sabes, no tengo pelos en la lengua y te voy a decir las cosas como son. Espero no te enojés nunca y sigamos siendo amigos.

De mi boca, no va a salir nada de lo que me hayas contado, porque soy tu confesionario.

Ahora, se sentía más listo que nunca para dar un paso importante.

Si las cosas funcionaban con Adán, estaba pensando

seriamente en decirle a sus padres sobre su “situación”, mas, necesitaba la seguridad de que todo fuera viento en popa para tener un apoyo en caso de que, como muchas veces le habían dicho, lo echaran de casa.

Toda la semana ensayó lo que le diría al final de la noche en Pagano.

Ensayó, se puso nervioso, se tiró en la cama sonriendo, pensando que iba camino al paraíso que durante tanto tiempo sentía había tenido que abandonar.

Ese paraíso que había tenido que dejar por caer tantas veces en la tentación y, ahora, sentía que en verdad no había caído en tentación alguna, sino que las cosas iban a funcionar de verdad.

“ You spin me right ‘round baby, right ‘round, like a record baby, right ‘round ‘round ‘round ...” decía la canción que sonó al poner un cd de mp3 en su dvd.

“Watch out here i come” , si, “aquí vengo”, pensaba Ivo.

El día en que saldría con Adán llegó finalmente y estuvo toda la tarde muy acelerado esperando esta noche que para él sería especial.

Hizo la mayor cantidad de entregas que podía hacer y se hizo de unos 7 mil pesos que pretendía gastar sólo esa noche, junto a Adán.

Desde las 6 de la tarde, se puso a escoger la ropa que llevaría.

No sabía qué ponerse, no como otras veces, que sacaba una polera del clóset, unos jeans, algún abrigo y ya estaba. No, ahora tenía que ser algo especial, algo que recordara, si no era por toda su vida, al menos por un largo tiempo.

- Mmmm, te veo emocionado. ¿Conociste a alguien especial? - le preguntó su padre.

- Si... o sea, eso lo veré esta noche.

- Espero te vaya bien.

Era raro de su padre, pero ahí estaba entregándole un billete extra.

- Cuidate - le dijo al momento de pasarle unos 2 mil pesos que Ivo entendió serían para ese “cuidado” del que hablaba su padre.

Antes de partir a Valparaíso, pasó a la farmacia. Es decir, si planeaba que pasara algo esa noche, debía de estar preparado.

Nunca antes había comprado condones y se sorprendió por los muchos tipos de condones que habían: ultra lubri-

cado, ultra fino, extra grueso, con sabor, de colores, hippies... ¿condones hippies? ¡Vaya! Si Ivo pensaba que la pura teleserie había sido un chasco.

Al final compró los de una marca que ya conocía y que salían dentro de todo económicos, por lo que le sobró algo de dinero que usó para pagar la micro.

Cuando llegó a Pagano, encontró a Adán en la fila para obtener un número y así pagar menos.

- Podemos hacer la hora en el Exodo - le dijo Adán, mientras miraba nervioso a los alrededores y a todo aquel que llegaba a hacer la fila.

- Bien - respondió Ivo sonriendo bajo una chaqueta de cuero que nunca había usado, con una polera nueva, jeans un tanto ajustados y sus zapatillas converse originales, que sólo se ponía para ocasiones memorables.

Ivo obtuvo el número 13 y Adán el 31.

Luego, fueron a esperar el momento para entrar tomando en Exodo sus tragos favoritos.

Ivo estaba feliz.

Adán, vodka, música, su corazón latiendo a mil y una propuesta que le nacía del corazón, con la cual sellaría esta noche que, para él; ya era mágica.

## CAPÍTULO 13: UNA NOCHE DE LLUVIA

El local estaba lleno, era eso de las 3.30 y la primera performance iba a tomar lugar.

Ivo se puso detrás de Adán, quien quedó muy cerca de la barra.

En el ir y venir del transformista, las luces develaron algo que Adán no quería que sucediera nunca: Eduardo estaba ahí.

Adán tenía la seguridad que no se lo iba a topar en ningún carrete solo desde que estaban juntos y que estuviera ahí, esa noche, algo significaba.

- Tengo que ir al baño - le dijo a Ivo y salió de entre la multitud.

No había casi nadie en los baños. Fue directamente al lavamanos y se lavó la cara, como para saber que no estaba soñando.

No podía ser que esa noche, en Pagano... ¿no podía haber sido otro local? No, algo tramaba Eduardo, y es que no era siempre lo que parecía.

Alguien le tocó el hombro y Adán se dio vuelta bruscamente.

- ¿Estás bien?- era Ivo.

- Si... es que... me dio calor y, tú sabes, como que me sentí raro...

- Ah, ok. ¿Vamos a bailar?

- Ya... pero, ¿por qué no vamos al subte? a ver que tal la música.

Bajaron juntos al subterráneo y, por suerte, no se toparon con Eduardo.

Desde ese momento, Adán no sabía que hacer.

Ivo lo abrazaba constantemente, lo besaba, bailaban muy pegados, a pesar de que el espacio era mucho mayor que en el primer piso.

- ¿Qué pasa? - le preguntó a Adán, al notar que éste estaba inquieto, mirando de vez en cuando para todos lados como si alguien lo persiguiera.

Adán no respondía y abrazaba a Ivo, tratando de demostrarle que todo estaba perfectamente bien.

“Life is a mystery, everyone must stand alone. I hear you call my name and it feels like... home”



- ¡Me encanta esta canción!- dijo Ivo, alejándose un poco de Adán para bailar mejor.

Adán, nervioso, miraba a todos lados y trataba de mantener la compostura.

Se mentalizaba, "nada malo va a pasar", se decía y miraba a Ivo, sonriendo, bailando, tomándolo de las manos, abrazándolo, besándolo. Nada podía ir mal.

A lo lejos, alguien, en el fondo, un tanto oscuro, observaba a Adán e Ivo abrazados, besándose.

Fumaba un cigarro y dejaba escapar con mucha rapidez el humo del mismo desde su boca.

En un momento, Ivo dejó solo a Adán para ir a refrescarse al baño.

Mientras subía por la escalera al primer piso, no pudo evitar cruzar miradas con otro hombre.

Era más alto que él, de pelo castaño oscuro y ojos azules. Vestía camisa y pantalón negro y su sonrisa lo había hecho sonrojar.

“ I don't wanna hear, I don't wanna know... please don't say you sorry. I've heard it all before and I can't take it anymore...”

Sonaba en el primer ambiente, por lo que Ivo decidió ir a buscar a Adán que, para sorpresa de él, lo esperaba afuera de los baños.

- Lo sé, debería de haberte esperado, pero caché que estaban tocando “Sorry” y subí...

Ivo sonrió y lo arrastró entre la multitud para bailar juntos.

A lo lejos, sentado en la barra, estaba el hombre de ojos azules. Miraba a Ivo, movía la cabeza y sonreía.

Ivo también lo miraba y se sonrojaba. Sabía que no dejaría a Adán, eso estaba más que claro, pero le gustaba sentir que alguien más tenía interés en él.

En la pantalla se proyectó la información sobre el próximo fin de semana, “Placeres culpables” y poco a poco surgió una melodía conocida, antigua, pero conocida.

“Tal vez, me estoy enamorando. Qué me estará pasando, vivo pensando en él... Que haré, qué le diré a mis padres, qué hacer para explicarles lo que siento por él...”

Ivo abrazó a Adán y lo besó largo rato.

Quizás se estaba enganando demasiado, pero. ¿Acaso no tenía razones suficientes como para no hacerlo?

Llevaban ya mucho tiempo viéndose, tocándose, queriéndose y esta noche, sí, esta noche por fin llegarían más allá.

Ivo quería a Adán, pero no quería parecer un puto que sólo

busca sexo, por lo cual, a pesar de que ambos habían llegado muchas veces muy lejos, daría el paso final.

Y es que, la última vez, sus padres habían arruinado el momento, así que no valía de nada.

“We’re gonna play a game, just you and me...”

Si, iba a ser como un juego y ninguno perdería, era lo mejor. El premio era compartido y los dos disfrutarían.

Ivo quería sentir a Adán, de todas las formas posibles.

“Leave something for me and my imagination...”

Al diablo con la imaginación. Ya habían sido muchas las veces que se había masturbado pensando en el momento en que Adán había estado a punto de darle sexo oral o en esas veces que habían terminado casi teniendo sexo en la hora de almuerzo.

Quería ir directo al grano, no demorar más nada y simplemente obtener lo que sabía ambos querían.

Un beat.

Dos beats.

Bajos fuertes.

Electrónica.

“Yo no sé perder, si ganar tener nada más que ver...”

Todos cantaban, bailaban mientras “Flash” inundaba el ambiente.

Los cuerpos chocaban unos contra otros, los cigarros eran lanzados al suelo para ser apagados por una multitud de zapatos al mismo tiempo y ahí estaban Adán e Ivo, felices porque estarían juntos no sólo esa noche, sino por un tiempo más.

- ¡Esta lloviendo!- le dijo Adán a Ivo- La gente está llegando toda empapada de afuera...

Si. El pronóstico del tiempo había sido acertado y, si lo era aun más, dentro de unos minutos comenzaría una tormenta eléctrica.

Llovía a cántaros, tanto así que podía apreciarse, como en las películas, una casi cortina de agua cayendo sobre todo Valparaíso.

“It’s raining men, Hallelujah!It’s raining men, Amen!...”

Todos saltaban, Ivo también.

Adán se quedaba rezagado, pero sólo porque no quería ser visto por Eduardo, si es que aun andaba ahí.

“She told every angel, to rearrange the sky!...”

-¡It's raining men!- cantó la multitud y profirió algunos gritos de emoción.

El flash iluminó como si fuera un relámpago todo.

“Don't you lose your head...”

Era lo que Adán trataba de hacer. No quería perder la cabeza, no. Quería salir sano y salvo y no tener ningún problema.

Se juró, por su propia vida, terminar con Eduardo al día siguiente, para no tener que estar escondiéndose cuando ya no tenía ganas de hacerlo más.

Ya no quería tener que negar que le gustaba Ivo, no sólo en estas situaciones, sino disfrutar de este amor que lo hacía sentir mejor que nunca, de esta sensación que creía había perdido para siempre.

“One look and i'm yours... ¡Viva el amor! we're touching the tip of desire, ¡Viva el amor!it's taking us higher and higher, ¡viva el amor! now something it's taking me over, ¡viva el amor! this magic is bringing us closer...”

Una canción nueva, pero la letra, sí, la letra... ¡tenía razón! Ivo encontraba que la canción calzaba perfecto.

Apenas pudieran salir, apenas estuvieran solos, le haría la gran pregunta a Adán, esa pregunta, con discurso incluido;

que cambiaría las cosas.

Mientras, disfrutaría de “Slow”, bailando muy junto con Adán, quien lo miraba directo a los ojos, sin sonreír, pero sin que esto significara que estuviera enojado o no disfrutara.

Acercaron sus labios, a ojos cerrados.

Se besaron.

Sus lenguas se entrelazaron.

Sus manos fueron a distintos lugares: las de Ivo, a las caderas de Adán... las de Adán, por sobre los hombros de Ivo.

“Yeah... Slow...skip the beat and move with my body...”

Así lo hacían. Se movían el uno con el otro, dejando que la música ya no existiera, sólo existían ellos dos, y nadie ni nada más.

Esperaban que así fuera esta noche, y otra más, y una tarde y otra noche y una mañana y otro día más, ¿por cuánto? Ninguno lo sabía, sólo sabían que querían sentirse el uno al otro y disfrutarlo sin culpa, sin remordimiento alguno.

“C’est pas ma faute,á moi... si j’entendes tout, autour de moi...”

No. No era su culpa. Era culpa de Eduardo, de ser tan pegote, de ser tan tonto, tan niño chico cuando debería de madurar. Adán no quería ser el grande de la relación.

“Motus et bouche qui n’dis pas, a maman que je suis un phénomène...”

No abriría su boca para nada. Callaría esto y encontraría alguna forma de pasar desapercibido ante sus padres. No podía desilusionarlos, es mas, seguiría fingiendo que era el niño bueno que sus padres querían tanto. Ivo no sería él, sino un monigote que sólo se mueve a voluntad de un par de titiriteros, mas, cuando no lo ven, cobra vida propia y hace de las suyas.

¿Por qué si eran tan diferentes se habían encontrado? No podía ser el destino, a menos que fuera otra de sus jugaretas. Es decir, por un lado Ivo tenía miedo de ser él y, por el otro, Adán le perdía el miedo a ser él y comenzaba a comportarse como siempre había querido hacerlo y ser libre de elegir, sin presiones añadidas.

Ya poco importaba por qué no se habían encontrado antes, ni por qué se besaban ahora.

No importaba para nada si uno tenía un futuro brillante, quizás, en el diseño y el otro aún debía decidir qué quería hacer por el resto de sus días.

No importaba nada para cuando se encendieron las luces. No importaba nada que ellos se quedaran ahí parados,

besándose mientras todos bajaban a buscar sus pertenencias.

No importaba que tuvieran que separarse, un rato, ya que se volverían a ver.

No importaba que Adán bajara las escaleras para buscar sus chaquetas.

No importaba para nada que Ivo se mojara esperándolo afuera del local.

No importaba nada y eso era lo mejor de todo, que no importaba nada.

Salía la gente, corriendo algunos a los cuales la lluvia había pillado desprevenidos.

Otros disfrutaban mojarse, sentir las gotas de lluvia caer sobre sí mismos, sobre el pavimento.

Algunos volvían a la infancia y saltaban dentro de los charcos.

Otros esperaban que la lluvia les explicara el por qué su pololo lo engañaba con otro.

Algunos, como Ivo, esperaban que la lluvia se convirtiera en la excusa perfecta para, finalmente, poder sentir la piel del otro, sin ropa de por medio, sin nada que los separara.

Es así, bajo la lluvia, cayendo fuertemente sobre Valparaíso, que Ivo esperaba a Adán, que se demoraba un poco.



Es así, bajo la lluvia que, estando Ivo desprevenido, alguien se puso frente a él sin que lo notara.

Siguió fantaseando Ivo, sin notar la presencia de este personaje que estaba furioso y estaba a punto de pedir explicaciones por lo que había visto.

Se sentía traicionado, se sentía estúpido y no quería sentirse así: quería la verdad aunque doliera.

-¿Me puedes decir qué hacías con mi pololo? - le dijo este personaje a Ivo.

Éste, por su parte, no escuchaba nada, sólo miraba a lo lejos, sintiendo que estaba solo bajo la lluvia, esperando un beso de Hollywood.

-¡¿Me puedes decir qué cresta hacías con mi pololo, pendejo de mierda?!

Ivo bajó la cabeza y vio al hombre con el que, hacía ya mucho, había visto a Adán, ahí mismo en Pagano, una noche.

-Tienes que estar equivocado- le dijo Ivo, al recordar que Adán le había dicho que era sólo un amigo.

- No hue'ón. Estuviste toda la noche comiéndote a mi pololo y quiero saber qué cresta con eso...

En ese instante, Adán salió con su chaqueta puesta y otro hombre detrás de él, antes que cerraran las puertas del local.

Se quedó perplejo.

Ivo lo miraba con una cara muy seria y, Eduardo, con una cara de rabia incontenible.

Se quedó allí, bajo la lluvia, sin saber qué decir.

Los ojos de Ivo se pusieron vidriosos, comenzaron a llenarse poco a poco de lágrimas. ¿Cómo podía ser que Adán le mintiera? ¿Acaso no se lo había ganado como éste lo había hecho con él?

- Quiero que me expliques todo esto- le dijo Eduardo, haciendo un círculo con las manos, un círculo imaginario que los envolvía a los tres.

Ivo no decía nada, sólo quería escapar, no tenía nada qué decir, porque todo lo que no importaba, se derrumbaba y se sentía débil.

- Perdóname...- le dijo Adán a Ivo, mirándolo a la cara, apretando los puños, uno de los cuales agarraba la chaqueta de éste.

Ivo no dijo nada. Dio dos pasos, tomó su chaqueta y partió lejos, caminando bajo la lluvia.

Adán iba a seguirlo, pero Eduardo se lo impidió.

Ivo siguió caminando, pasando la plaza.

Ivo siguió caminando, tratando que la lluvia le explicara algunas cosas.

Ivo siguió caminando sin notar que un auto lo seguía.

Por su parte, Adán trataba de escapar, finalmente de Eduardo.

-¿Por qué lo hiciste? ¡Dime! - le gritaba Eduardo, quien lo seguía ya de cerca.

Adán no lo aguantó, se dio media vuelta y lo dijo, finalmente.

-¡Porque eres tan hue'ón que no te das cuenta que ya no te quiero!

Eduardo se quedó congelado, estático. No alcanzó a decir nada cuando Adán se encontraba corriendo bajo la lluvia, llorando, tratando de encontrar a Ivo para pedirle perdón y ver si tendría la oportunidad de seguir queriéndolo por mucho tiempo más.

Un trueno.

Un relámpago.

Todo Valparaíso a oscuras.

Todo el mundo a oscuras bajo una lluvia torrencial.

Ivo no dejó de caminar.

Adán no dejó de correr, a pesar de los tropezones y caídas a oscuras.

Eduardo no paró de llorar.

El mundo siguió dando vueltas y esperaban estos tres, que las cosas se arreglaran apenas volviera la luz.





**un amor lejos del edén**

[www.jaimeabarca.com/adaneivo](http://www.jaimeabarca.com/adaneivo)